

TRUJILLO

***ENCUENTRO DE
CULTURAS***

AUTORES:

JOSÉ ANTONIO REDONDO RODRÍGUEZ

JOSÉ ANTONIO RAMOS RUBIO

EDITA: EXCMO. AYUNTAMIENTO DE TRUJILLO

Plaza Mayor de Trujillo



Excmo Ayuntamiento de Trujillo

DEPÓSITO LEGAL: CC-0361-2019

- Tel 927 322677 - 927321976
- Fax 927 659140
- Email: turismo@trujillo.es
- www.trujillo.es/oficina-de-turismo

OBRA PATROCINADA POR LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE CÁCERES





La muralla medieval



Panorámica del castillo



Vista nocturna de Trujillo

La ciudad de Trujillo se asienta sobre un batolito granítico y se emplaza en el antiguo camino de Madrid. Se trata de un importante complejo urbano conformado a partir de diferentes épocas y mentalidades arquitectónico-urbanísticas, cuyos testimonios han hecho de ella una de las más importantes ciudades del mundo.

La impresión que se lleva el viajero cuando se acerca a Trujillo es la de encontrarse ante un medieval barco varado en un cerro de canchales. La ciudad se eleva orgullosa y vigilante sobre una sorprendente y hermosa protuberancia granítica, sobre un insólito berrocal, como dice la copla: *“Si fueres a Trujillo, por donde entres, hallarás una lengua de berrocales”*.



Epígrafe romano

La masa de sus torres y sus ruinas se recorta sobre el cielo.

Es Trujillo una ciudad abierta, clara, comfortable, regularmente bien urbanizada, apacible y que da una cierta sensación de bienestar de hidalgo campesino. Así era y así es Trujillo: Un centro de encuentro entre razas y culturas edificado sobre el cerro “Cabezo de Zorro” para dominar en llano unos límites que están rayados entre el Tajo y el Guadiana.

La población trujillana se reparte entre la ciudad de Trujillo propiamente dicha y los cuatro arrabales dependientes de su jurisdicción municipal. Se trata de las localidades de Huertas de Animas, Huertas de la Magdalena, Belén y San Clemente. Con testimonios ya desde el Neolítico, estos arrabales han estado poblados por un vecindario fundamentalmente agrícola que se asentó sobre fértiles vegas como las de Papalbas, Valfermoso o Mimbrenas.

Trujillo es el antiguo Turgalium romano, nombre de raíz celta (Turaca). Es la denominación latina del topónimo correspondiente al primitivo castro indígena. Los diferentes testimonios epigráficos y funerarios son prueba fehaciente de que la *Turgalium* prerromana se convirtió, durante la ocupación romana, en una población de suma importancia tributaria de *Norba Caesarina* (Cáceres).

Trujillo aparece citado en el Anónimo de Rávena (siglo VI), que facilita el conocimiento de núcleos de población de esa época. En el Itinerario de Antonio (siglo III) se cita como un importante enclave desde Mérida hacia

Zaragoza, a través de Toledo. Dato interesante porque denota la continuidad funcional urbana como cabecera de comarca.

Después de una época paleocristiana y visigoda, como queda constancia por los restos de una basílica, tras muros de la puerta de Coria; y más de un centenar de tumbas antropomorfas repartidas por el berrocal trujillano, la dominación musulmana hace de Trujillo un importante enclave, que sólidamente fructificado, mantendrá una notable actividad, siendo testimonio de ella el mercado ganadero que se celebrara en la zona extramuros sobre la que después se habría de urbanizar la actual Plaza Mayor. Hacia el año 900 se inician las obras del Castillo y en el siglo XI están definitivamente configuradas las murallas, cuyo aspecto -al igual que el del Castillo- se modificará después de la reconquista. Hay noticias documentales de la existencia de dos mezquitas, de las cuales se conserva algún resto.

En el año 1186 se inician con Alfonso VIII los primeros intentos de reconquistar la Villa. Entregada a las Ordenes Militares de Santiago y San Julián de Pereiro, pasaría de nuevo a manos árabes en la última década del siglo XII, hasta que el 25 de enero del año 1233 la villa es definitivamente recuperada por las huestes cristianas de Fernando III. Data desde entonces la devoción patronal de Trujillo a la Virgen de la Victoria, que, alojada entre dos torreones constituye su emblema heráldico.

A partir de entonces Trujillo comienza a conocer tiempos de prosperidad, fomentada por los reyes con repoblaciones, exenciones tributarias, privilegios mercantiles y otros incentivos propios de los tiempos y las necesidades gobernantes y unificadoras.

Alfonso X de Castilla, decidió otorgar Fuero propio a la villa el 26 de julio de 1256. La población, desde entonces, se reparte entre los hidalgos, eximidos del pago de tributos, y los “pecheros”, vecinos contribuyentes.

Hasta mediados del siglo XIV el desarrollo arquitectónico de Trujillo se concentra en el interior del recinto amurallado, en la Villa; sin embargo, por esa fecha surgen las primeras células que condicionará el posterior desarrollo de la ciudad extramuros. Se trata de las primitivas fábricas eclesiásticas de San Martín y San Clemente.



Muralla de Poniente.



Trujillo a vista de pájaro

En 1430 Trujillo logró trasponer la pubertad medieval merced a las instancias de Alvaro de Luna, primer duque de Trujillo, ante su rey, Juan II de Castilla que le concede el codiciado título de ciudad *“por los buenos e leales servicios que e me facen cada día....por ende es mi merced que de agora adelante sea cibdat e goce de todas las preminencias e prerrogativas...”*. A todo ello vendría a sumarse el privilegio de Mercado Franco los jueves de cada semana otorgado por Enrique IV, en Toledo a 14 de julio de 1465.

Ilustres protectores fueron también los Reyes Católicos, que en Trujillo llegaron a vivir largas temporadas hasta que, en un crudo enero de 1516, sorprendiera la muerte a Fernando “El Católico” camino de Guadalupe. Y así Trujillo continuo siendo fiel compañero de la historia con la frecuente presencia de monarcas y privilegios. Como Felipe IV, que autorizase a la ciudad una Casa de la Moneda para acuñar moneda propia.

Entre fines del siglo XV y principios del XVI tiene lugar una importante actividad arquitectónica en Trujillo. Se fundan los conventos de San Miguel, La Encarnación y San Francisco; se levanta el Rollo o Picota en el sitio del Mercadillo y se construyen las Casas Consistoriales, otros inmuebles municipales y privados van configurando la estructura y fisonomía del espacio placero.

El siglo XVI será definitivo para la historia de Trujillo por su importante participación en el descubrimiento, conquista y civilización de América. La población supera abiertamente sus antiguos límites y se expande fuera

de la muralla. El desarrollo demográfico trujillano, cuya población es de 1730 vecinos en el año 1580 -cifra superior a la de Cáceres en la misma fecha- y el enriquecimiento de ciertos sectores como consecuencia de la empresa americana, son las circunstancias que impulsan ahora el desarrollo arquitectónico-urbanístico de Trujillo que poblará la ciudad de nuevas construcciones nobiliarias. Se ampliarán las antiguas fábricas religiosas y proporcionará a Trujillo el aspecto con que la ciudad llega al siglo XVIII.

Villa y “ciudad” mantendrán desde ahora una evolución arquitectónica de distinto signo. Torres, aspilleras, alfiles, arcos apuntados y demás elementos arquitectónicos militares y goticistas de los palacios intramuros desaparecen de arquitectura de la “ciudad”; en ésta se empleará una construcción más abierta en la que elogios y patios proporcionarán una fisonomía estructural diferente a los inmuebles. En el interior de la “villa”, el aspecto defensivo de alcázares y casas fuertes da paso a otro renacentista.

Durante el siglo XVII y después de la conclusión y remodelado de la obras eclesiásticas iniciadas en el siglo XVI, Trujillo cae un largo período de inactividad arquitectónica que se vería agravada a raíz de la campaña de Portugal, pues ésta diezmaría tanto la población como la economía trujillana. En la “villa”, el abandono constructivo se traduciría en un proceso arquitectónico regresivo en el que se hacen presentes las primeras ruinas.

Después de la incidencia destructiva de los acontecimientos bélicos del siglo XIX y de las circunstancias del mismo signo que acompañaron a los diferentes procesos desamortizadores, Trujillo inicia durante el último tercio del citado siglo una actividad constructiva y urbanística de gran relieve y excepcional a nivel provincial. Hoy es una población que se caracteriza fundamentalmente por un importante turismo de calidad.



Plaza Mayor



Centro de Interpretación Los Descubridores



Centro de Interpretación Los Descubridores

RUTA DE LOS CONQUISTADORES

El siglo XVI español propició a Extremadura la ocasión histórica de pasar al recuerdo universal como región, gracias a los acontecimientos que se dieron en torno al descubrimiento y posterior ocupación del continente americano.

Detrás de la conquista y colonización de tierras americanas, existieron hombres que partieron de Trujillo y han pasado a la historia como partícipes en primera línea en la odisea humana más destacable del citado siglo XVI como fue el encuentro entre dos mundos tan opuestos, que con el pasar de los siglos tanto se aportaron mutuamente. Francisco Pizarro y sus hermanos, Francisco de Orellana, Fray Gaspar de Carvajal, Martín de Meneses, María de Escobar, Francisco de las Casas, Francisco Bejarano, Francisco de Chaves, Diego García de Paredes, etc. Que de Trujillo partieron y cuyos afanes fueron tan intensos que el nombre de Trujillo permanece en el subcontinente Americano en varias ciudades de Venezuela, Perú, Puerto Rico, Chile y Colombia. Ellos nacieron en Trujillo y aportaron con sus hazañas o con sus vidas el poder hacer historia de un acontecimiento casi causal.

En torno a la **Plaza Mayor** se localizan los ejemplos más importantes de la arquitectura nobiliaria de la Ciudad. La primera noticia sobre construcciones en la Plaza Mayor, data del 18 de mayo de 1353. Aquel día se reúne el Concejo en el atrio de la iglesia de San Martín *“para tratar del amojonamiento del Berrocal que en este año hizo González Fernández Añasco”*. La elección de este lugar indica que aquí se encontraba un primer centro de un dinamismo social. Este primitivo núcleo urbano, mercado e iglesia, junto al que pronto se añadirían las casas consistoriales, será el epicentro virtual de una ciudad, que desde aquí y siguiendo los caminos se expandirá por irradiación.

La estructuración definitiva de la Plaza tuvo lugar durante el siglo XVI. Trujillo vive entonces su momento histórico y urbanístico culminante, definido por su expansión urbana, que la ha convertido en una de las ciudades más interesantes del panorama artístico mundial. En lo que se refiere a su parte monumental, alcanza en estos años su configuración estructural. Sobre esta configuración, el XIX introducirá algunos cambios en la planimetría y una remodelación de las fachadas.

La **estatua ecuestre de Francisco Pizarro**, obra del escultor norteamericano Charles Rumsey, inaugurada en el año 1929, nos invita a comenzar el recorrido turístico por esta noble ciudad. Frente a este símbolo en bronce de la ciudad, se alza el palacio del **Marqués de la Conquista**, construido en el último tercio del siglo XVI por Hernando Pizarro, hermano



Estatua ecuestre de Francisco Pizarro

del conquistador, según las disposiciones testamentarias del conquistador del Perú. Es una construcción de estilo plateresco, con cuatro plantas rematadas por figuras que representan iconográficamente alegorías de los Vicios y las Virtudes. Sobresale del conjunto el magnífico balcón esquinado con blasones, en el que distinguen perfectamente los bustos de Francisco Pizarro y su esposa Inés Huailas; y los de Hernando Pizarro y Francisca Pizarro Yupanqui. En el interior se conservan numerosos esgrafiados repartidos por las distintas dependencias, con temas vegetales, geométricos e indianos, con animales exóticos existentes en las selvas iberoamericanas; así como tres habitaciones con cubierta de artesanado de madera a base de jácenas que apoyan sobre canecillos con decoración floral, geométrica y con rostros humanos y animalísticos. Un total de 126 cabezas, repartidas en dos salones, en las que se puede apreciar las representaciones del cóndor, el tapir, el mono, y las divinidades celestes (el sol o pájaro Inti, la luna o Quilla, la divinidad del trueno o dios del fuego, Coychi o dios del castigo). Todos los animales que aparecen en el artesanado corresponden a simbolismos y pertenecen a la mitología incaica. También, aparecen representados rostros de incas, ataviados con atributos del poder real: plumas, ceñidor y dilatadores de orejas.

El encanto de esta plaza reside tanto en su tamaño, una de las más grandes de España, en lo irregular de su trazado, y en sus soportales que sustentan tanto los palacios señoriales como las casas populares. Cada **soportal** tiene su propio nombre que recuerda los mercados medievales: del Pan, de las Carnicerías, del Paño y de la Verdura. Al otro extremo del palacio está la iglesia

de San Martín, de su compacto volumen exterior sobresalen las torres del Reloj y de las Campanas. Al interior del edificio se accede a través de la puerta abierta a los pies, con columnas dóricas sobre pedestales, que sustentan entablamento y frontón en cuyo tímpano campea el escudo del obispo placentino don Pedro Ponce de León, bajo cuyo pontificado (1560-1573) finalizaron las obras del templo, interviniendo en ella los canteros Cabrera, Alonso Becerra y su hijo Francisco Becerra, primera referencia artística del que sería gran arquitecto en América. La puerta del mediodía se conoce con el nombre de Puerta de las Limas, por tomarse como tales las granadas que aparecen en la rosca del arco trilobulado de la misma. El templo conserva en su interior un órgano barroco fabricado entre los años 1759 y 1762 por el organero de Llerena Antonio de Larrea y Galarza. Bienes muebles de interés artístico como el Cristo de la Salud, que destaca por su belleza plástica, obra del siglo XV y un lienzo del siglo XVIII que representa a San Jeronimo, obra de Pereda. Sobresaliendo en el templo el monumento funerario al Cardenal Don Gaspar Cervantes de Gaete, Arzobispo de Tarragona. La obra más importante del templo, es la imagen de una Virgen románica que procede de la ermita templaria de Nuestra Señora de la Coronada. En el altar mayor resalta el retablo del Cristo de la Agonía, obra del segundo tercio del siglo XVII, procedente de la iglesia de la Sangre de Cristo, de Trujillo; presentando en el centro la imagen de un Crucificado, obra granadina de Alonso de Mena, del siglo XVII. Reyes como Carlos V, Felipe II o Felipe V estuvieron orando en ella, según las *Crónicas de sus Viajes*; el Emperador en su viaje a Sevilla para casarse con Isabel de Portugal, y Felipe II, tras unir el dominio de toda la Península Ibérica en 1583.



Palacio de los Duques de San Carlos.

Frente a la iglesia, se alza majestuoso el **palacio Ducal de San Carlos**, sobre la primitiva casa solariega de la alianza entre los linajes Vargas y

Carvajal, a cuyo entronque familiar se concede en el siglo XVIII el ducado de San Carlos. Las obras del palacio comienzan a mediados del siglo XVI, prolongándose a lo largo del siguiente. Podemos destacar en la fachada una estilizada galería porticada constituida por tres arcos de medio punto que descansa sobre dos columnas jónicas, y en el segundo cuerpo tres sencillas ventanas rectangulares con pilastras corintias que separan los vanos de la logia que se abre en el tercer nivel, los cuales se encierran con los dinteles que sustentan grandes ménsulas a modo de zapatas. El último cuerpo de la fachada es una perfecta alineación de vanos rectangulares de enmarque moldurado sobre los que inmediatamente se tiende la amplia y volada cornisa que remata la construcción. En el ángulo esquinado destaca un balcón con dos águilas bicéfalas que sustentan las armas de la familia, está enmarcado por pilastras sobre pedestales, con entablamento y frontón (con el busto del promotor de la obra). Sobre dicho frontón se disponen dos “puttis” con cornucopias simbólicas de la abundancia. Remata todo el conjunto voluminosas y singulares chimeneas que destacan sobre la cubierta. Están fabricadas a base de ladrillo y poseen una estructura turriforme que remata en cuerpos volados de pintoresca y dispar tipología. En su interior, se puede visitar el hermoso patio plateresco y la escalera volada, obra del arquitecto Antonio de Mera.

Desde ese momento el granito, piedra noble, no nos abandonará. Lo encontraremos por todas partes, desde el rollo extramuros del siglo XV –que en sus orígenes se elevó en la Plaza-, lugar en el que se pinchaban las cabezas de los ajusticiados, hasta el castillo que culmina la colina, pasando por las casas solariegas y bellos palacios como el del Marquesado de Piedras Albas, obra renacentista del siglo XVI, construido sobre los soportales del Pan, por Pedro Suárez de Toledo. Su logia de tres arcos escarzanos, de influencia florentina, y la crestería gótica de granito son modelos arquitectónicos que llevaron a Iberoamérica los canteros trujillanos como Diego de Nodera, Alonso Casillas o Francisco Becerra.



Palacio de Luis de Chaves.



Casa del Peso Real.

En el portal alto de la Plaza y junto a otras casas nobles como las de los **Cervantes Gaetes, Bejarano**, etc., sobresale la mansión de los **Chaves-Orellana**, también llamada "*Casa de la Cadena*", nombre recibido por la que cuelga sobre la puerta como símbolo de la estancia de Felipe II en 1583 de paso a Portugal. La fachada muestra hoy un aspecto diferente al original, pues la reforma que sufre el edificio en el siglo XIX y la reconstrucción actual para convertirla en Hostal, han hecho desaparecer la logia que en el último piso se abría a la Plaza, como puede apreciarse en algunos grabados de principios del siglo pasado. Al palacio pertenece la llamada "**Torre del Alfiler**" que es un baluarte castrense situado al N. de la Plaza, pues en sus orígenes medievales se construyó como torre defensiva, formando parte de la muralla de la alcazaba y que tras haber sido restaurado el baluarte en el año 2004 se inauguró un **Centro de Interpretación de la Historia de Trujillo**.

Tras el proceso reconquistador de la ciudadela, Trujillo se extiende lo largo del llano, ubicándose el centro neurálgico de la ya ciudad (concesión de Juan II en 1432) en el siglo XVI fuera del recinto amurallado. Desde la torre se domina la Plaza, que se configura urbanística y definitivamente en el siglo XVI, constituyendo el centro de desarrollo de una amplia gama de actividades de carácter lúdico, religioso, civil y económico, pero en todas las actuaciones siempre hubo un dirigismo o intención subyacente de índole municipal. La presencia próxima a la Torre del Alfiler de las Casas Consistoriales, la Cárcel o el edificio del Peso Real en una Plaza que era el lugar habitual para los pregones concejiles, son algunos datos que hablan de ese carácter público y municipalizado.



Torre del Alfiler, Centro de Interpretación de la Historia de Trujillo.

La "**Torre del Alfiler**" es un monumento simbólico de Trujillo, llama la atención la varilla metálica clavada en el cimborrio que cubre el plano donde estuvo el almenaje que fue desmochado, como los de otros palacios, por la Reina Católica para acallar la arrogancia de la nobleza castellana. Presenta

este cimborrio ricos azulejos talaveranos en los que campean las armas de los Chaves-Orellanas, en sus orígenes se utilizó mosaico de cerámica sevillana de recorte y cuenta y arista. Es una torre rectangular de 367 metros cuadrados, con ventanales y crestería góticos que se colocaron cuando la fábrica perdió su finalidad militar. Esta torre da prestancia y belleza a la Plaza.

El **palacio de los Chaves Cárdenas**, conocido popularmente como "*Casa del Peso Real*" y situada en el frente oeste de la Plaza, ha sufrido diferentes reformas, de manera que en la actualidad la portada es uno de los pocos testimonios de su origen. El edificio se levanta a principios del siglo XVI, en cuyos elementos decorativos aún quedan vestigios de elementos góticos en la fachada y en la portada, que está flanqueada por columnas torsas rematadas en pináculos, eco del estilo manuelino portugués. Próximo a este edificio y continuamos nuestro recorrido pasando por el medieval **Cañón de la Cárcel**, sobre el cual el Concejo erigió unas notables **Casas Consistoriales** durante el siglo XVI. Junto a ellas estaban el **Archivo de Escribanos** y la **Cárcel**, ésta construida en 1549 por el insigne arquitecto Sancho de Cabrera. En la década de los cuarenta, del siglo XVI, se edificó el Ayuntamiento Viejo. Indica su finalización una lápida en la que se hace referencia al monarca Carlos I, en 1551.



Patio del palacio Juan Pizarro Orellana.

Llegamos al **palacio de Juan Pizarro Orellana**, obra de los arquitectos Alonso y Francisco Becerra construido en la segunda mitad del siglo XVI a iniciativa del que fuera primer corregidor de la ciudad de Cuzco, Juan Pizarro Orellana, regentado actualmente por la Congregación Hijas de la Virgen de los Dolores. La fachada presenta una loggia plateresca corrida, se enmarca entre dos torreones medievales rectangulares de una construcción anterior. Una portada de bóveda rebajada y gran arco escarzano sobre ménsulas permite la entrada al interior, en donde el principal atractivo está en el patio plateresco de dos pisos, decorado con zapatas con rosetas y entre los

balaustres pétreos del antepecho se disponen alternadamente los escudos de los Pizarro y los Orellana, sostenidos por diferentes angelotes. Aquí estuvo la Casa de Contratación para afiliarse los viajeros hacia América y sobre su techo encontró hospitalidad Miguel de Cervantes cuando de regreso de Portugal a Madrid en 1582, descansó en Trujillo, teniendo agradecidos recuerdos para la familia Pizarro Orellana en los capítulos IV y VI del libro III de *“Trabajos de Persiles y Segismunda”*.

Continuando el adarve, la ronda de **murallas** musulmanes que bordean la “ciudad antigua”, conforman un recinto rectangular de mampostería y sillería jalonado por diecisiete torres dispuestas a intervalos irregulares. Siguiendo la línea de la muralla hacia el Oeste y aunque separada de aquélla por un pequeño escarpe del terreno, se encuentra la **casa de los Altamirano**, conocida como el *“Alcazarejo”*. La construcción del edificio la comienza Fernán Ruíz, partícipe en la reconquista definitiva de la ciudad, que consiguió abrir la puerta del Triunfo facilitando la victoria a las tropas cristianas. La cerca dispuso de siete **puertas**, de las cuales se conservan: la de Coria, la puerta del Triunfo, de la Vera Cruz, Santiago, San Andrés; y la de las Palomitas, restaurada en 1998. La **Puerta de San Andrés**, se abre en arco apuntado, está decorada con el escudo de la casa de Austria, obra de la remodelación que sufrió la puerta a principios del XVI. Rebasándola se alza la **Casa-fuerte de los Escobar**, que constituyó el baluarte defensivo de la puerta de San Andrés. Fue fundación de Alvaro de Escobar, destacando en uno de sus ángulos su torre rectangular, de finales del siglo XV. Aquí nacieron María Escobar la primera mujer que llevó semilla de trigo y cebada al Perú, y fray Diego de Chaves, dominico que fue confesor de Felipe II y destacó en las sesiones del Concilio de Trento. La **muralla** trujillana condicionó la aparición de un tipo de construcción nobiliaria en la que lo defensivo y lo residencial se aunaban para dar como resultado unos edificios macizos, rematados en murallas en los que las treinta y dos **torres** constituyen los elementos más peculiares de su fisonomía, alzándose orgullosas y que en primavera sirven de refugio a docenas de cigüeñas. Testimonios de estas casas-fuertes son el **palacio de los Bejaranos** y el **Alcazarejo**. Estos edificios serán renovados en su fábrica en el siglo XVI como consecuencia de la pérdida de su funcionalidad castrense.

El lienzo oeste lo cierra y lo abre la **Puerta del Triunfo** que cuenta con un curioso suceso legendario y trascendental para la historia de la ciudad. El 25 de enero de 1233, el obispo D. Domingo con los soldados de las Ordenes Militares vencen a los árabes, los soldados aclamaron a la Virgen con el Título de la Victoria por Patrona y especial abogada en la conquista de Trujillo. Desde entonces del Triunfo se llamó esta Puerta que flanquearon las tropas cristianas el 25 de enero de 1233. Para perpetuar este histórico hecho y en testimonio de agradecida veneración, el Concejo colocó una imagen de la Virgen en una hornacina cobijada por un tejeroz y practicada en el muro que

se alza sobre esta puerta y ante la cual, todas aquellas noches medievales lucía una lámpara.



Alcázar de Altamirano.



Arco del Triunfo.



La Alberca.



Aljibe del palacio de Altamirano

En el interior del recinto intramuros se conservan dos ejemplos del sistema de almacenamiento de agua de origen árabe. Dos sorpresas más en una villa llena de ellas. **La Alberca**, situada cerca de la Puerta de San Andrés, es de origen árabe. Se trata de un depósito de agua para diferentes usos, entre los que cabe citar el de abastecimiento de agua a los caños de San Lázaro y el Campo de San Juan por medio de una extensa conducción subterránea. Los **Aljibes** de la plazuela de Altamirano es el segundo ejemplo de sistema de almacenamiento de agua. Estos últimos, de tracería árabe, disponen de tres naves cubiertas con bóveda de cañón y seis arcos sostenidos por pilastras. Son obra del siglo X.

Continuando la visita a la Villa, y subiendo la empinada cuesta de la calle de las Palomas -nombre que recibe por tomarse como tales las tórtolas del escudo de la familia Rol, de la **casa de los Rol, Zárate y Zúñiga** que en dicha calle se encuentra. Esta casa solariega presenta una sencilla portada de arco apuntado y diferentes vanos, obra de sillería y mampostería de fines del siglo XV, en la que es preciso destacar su interesante patio de estilo gótico, como atestiguan los pilares, capiteles y tracería del antepecho de la logia. En la misma calle y haciendo esquina con la de Naranjos se localiza la casa de los **Chaves-Calderón**, de la que es preciso destacar la portada y el balcón de esquina de la segunda mitad del siglo XVI, ejemplo de esta solución castellano-andaluza que caracteriza a los palacios trujillanos, obra del arquitecto trujillano Francisco Becerra, el gran constructor de las catedrales de Puebla de los Angeles, Lima y Cuzco. La puerta se cobija bajo arrabá y el balcón se flanquea con sencillas y clasicistas columnas sobre las que se levantan el entablamento; sobre este, un frontón aloja en su interior el también esquinado-escudo de la familias. Al lado está la **casa natal de Francisco de Orellana**, el descubridor del río Amazonas, recia obra de mampostería que

se construye a principios del siglo XV. Presenta una sencilla portada de arco apuntado y diferentes vanos.



Torre de la iglesia de Santa María

La **iglesia parroquial de Santa María “La Mayor”**, está situada en la plazuela de Santa María, donde puede verse un busto en bronce de Francisco de Orellana, descubridor del río Amazonas. Constituye el edificio parroquial más importante de Trujillo. Se trata de una obra conformada a partir de diferentes épocas, comenzada tras la reconquista de 1233 y finalizada en el siglo XVIII con la construcción del camarín de la Virgen adosado al ábside. Iglesia alabada por todos cuantos la visitan. Objeto de múltiples leyendas y albergue de los más

ilustres linajes que han formado el pasado originario de la ciudad. El templo presenta en el exterior una notable variedad de volúmenes y alturas, destacan por su elevación las torres de las campanas y la conocida como “Torre Julia”, de factura románica, reconstruida en los años setenta de nuestro siglo, tras haber sufrido las acometidas de los terremotos de Lisboa de 1521 y 1755. En su interior resalta el artístico coro renacentista, obra de Sancho de Cabrera; y el retablo mayor, la mejor obra del pintor gótico salmantino Fernando Gallego, en el cual intervinieron en la predela pintores de su taller como Francisco Gallego. En este templo están enterrados los principales conquistadores, hidalgos y nobles de Trujillo, destacando el sepulcro de Diego García de Paredes, al que le dio celebridad en el “Quijote” Miguel de Cervantes como el “Sansón Extremeño” por su fuerza física, fue un destacado militar en Nápoles como el Gran Capitán. La iglesia es testigo mudo de célebres acontecimientos como las honras fúnebres por el rey Juan II que congregó a los más importantes personajes de la realeza en Trujillo, junto a los Reyes Católicos.

Próximo a este templo se encuentra el **convento de San Francisco el Real** o de la Coria, nombre recibido por su proximidad a la puerta medieval de la muralla que conduce a la población cacereña de Coria. El edificio conventual fue fundado por disposición suprema, por Real Cédula concedida por Juan II, en Toro, a 28 de junio de 1426, en favor de Inés de Cristo, Marina Herrera y otras beatas acogidas a la Regla de la Tercera Orden Franciscana, en atención a los buenos servicios que los linajes a los que pertenecían la mayoría de las mujeres en él iban a profesar, habían realizado a la Corona de España. Aquí vivieron las religiosas hasta el mes de marzo del año 1809, fecha en la que abandonaron el convento con motivo de la llegada de las tropas napoleónicas a Trujillo. Este convento fue testigo mudo hacia el año

1477 de la aventura sentimental de Gonzalo Pizarro -cuya hermana Beatriz era freyla- con Francisca González Mateos, hija de los humildes labradores apodados “*Los Roperos*”, que era una humilde criada en el citado convento. Fruto de esta unión nacería Francisco Pizarro, el gran conquistador del Perú.

En la actualidad, es sede de la **Fundación cultural Xavier de Salas**. La Fundación es la culminación de la actividad iniciada en 1969 por doña Carmen y don Xavier de Salas en Trujillo, proponiéndose estatuarimente el estudio y la difusión de las relaciones históricas entre Extremadura y América, así como fomentar en general la investigación científica en Extremadura, sobre todo en los campos de la investigación sociológica, musical, histórica y antropológica, los más afines a la tradición cultural de la región. Asimismo la Fundación apoya las iniciativas de otras instituciones culturales y académicas como la Universidad Popular “La Coria”, el Centro de Iniciativas Turísticas o la Universidad de Extremadura. El apoyo a la investigación se completa con una exposición didáctica sobre la rica historia americana que alberga su Museo de América, referido a la historia del encuentro entre Extremadura y España con América. Este museo, abierto únicamente los fines de semana, salvo petición previa de visita, tiene en la actualidad más de 11.000 visitantes anuales.

Desde el **balcón medieval** de este edificio, el visitante puede observar un impresionante paisaje campestre, virgen y agreste, resaltando al Noroeste un poblado calcolítico en la “Cerca de la Encina” y el evocador **convento de los franciscanos descalzos de la Magdalena**, de la reforma de San Pedro de Alcántara, que los frailes edificaran en 1603, procedentes del eremítico convento del “Santo Desierto de la Viciosa”, situado en Deleitosa, eligiendo este lugar apartado para llevar a cabo una vida de gran austeridad y pobreza.

La estructura de la Villa tiene en la plaza de Santa Maria su principal centro urbano. Situado en una de las zonas mas elevadas de la ciudad antigua, hacia ella se encaminan quebradas y empinadas calles que unen a esta plaza con el resto de la ciudad intramuros. En torno a este nodo urbano se localizan las más importantes casas solariegas. Este es el caso del **palacio** renacentista de los **Pizarro Hinojosa**, señores de Torrecillas, y desde el 24 de junio de 1642 marquesado de Lorenzana, título concedido a don Álvaro Pérez Quiñones y Lorenzana, Gobernador de Panamá y Guatemala. Es un majestuoso palacio, destruido en gran parte por la francesada de 1809 reconstruido en la actualidad como sede de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes. Frente a este palacio nos encontramos con el **Palacio de Francisco Pizarro de Vargas**. En este edificio nació Gonzalo Pizarro “*El Largo*”, padre del gran conquistador trujillano Francisco Pizarro. Fue reconstruido por la Escuela-Taller del Excmo. Ayuntamiento en su totalidad en el año 1992 para habilitar en su interior un **Museo**, dedicado al famoso conquistador, que se ajusta a lo que fue la vida del Conquistador, y el espacio disponible se ha distribuido en dos grandes apartados. En la Planta Baja, la recreación de una vivienda de hidalgo español durante el siglo XV, y en la Planta Alta, una exposición dedicada a la vida y obra del personaje. Se ha procurado que cada uno de estos ambientes

tenga un desarrollo claro y sencillo, donde los objetos expuestos y el propio guión de la exposición facilite al visitante su fácil comprensión. La mayoría de las piezas expuestas son originales, aunque en algunos casos se ha recurrido a copias de buena calidad para ilustrar algunos aspectos de la exposición que, de otra forma, hubieran sido difíciles de comprender.

Desde la calleja que parte del edificio de Gonzalo Pizarro, llegamos al **Castillo** árabe, por empinadas calles empedradas. Desde allí se divisa una amplia panorámica del pueblo y sus alrededores. La ligera ascensión bien vale la pena para admirar de cerca los lienzos de sus murallas y torres. En la del homenaje se encuentra el altar de la patrona de Trujillo, la Virgen de la Victoria, una talla del siglo XVI que representa la advocación de la que abriera milagrosamente las puertas del Arco del Triunfo cuando Fernando III asediaba a los moros el 25 de enero de 1233. El castillo, lleno de encantos y leyendas, se asienta en el cerro llamado “Cabeza de zorro” y en el siglo XIV fue utilizada como caja fuerte de los tesoros de Pedro I, guardado celosamente por su tesorero el judío Samuel Leví.

Desde allí se divisa una amplia panorámica de la ciudad y sus alrededores. Al NE. de la población pueden aún contemplarse las ruinas de la **iglesia de Santo Domingo**, que se encuentra en la actualidad en un deplorable estado y que hemos incluido en este itinerario histórico-artístico por el atrayente romanticismo de sus ruinas. Se levanta para atender las necesidades religiosas de una población de la zona, que constituyó una demarcación parroquial próspera hasta el siglo XVIII en que inició su declinar, y del actual barrio de Huertas de Animas. Es obra del año 1566 por Alonso y Francisco Becerra

Bajando desde el castillo en dirección hacia la Plaza Mayor, nos encontramos con la **iglesia de Santiago**, obra románica en sus orígenes. Debe destacarse del interior la presencia de altares y enterramientos con estructuras arquitectónicas góticas y renacentistas; el retablo mayor del siglo XVII y el popular Cristo de las Aguas, denominado así ya que es la imagen que la ciudad de Trujillo saca en procesión en épocas de sequías, obra del siglo XIV.

Dentro de la arquitectura trujillana y como antesala de la Villa a la Ciudad moderna, es necesario referirse a una de las más impresionantes casas fuertes que formaban parte de la fortificación de la ciudad antigua, el **Alcázar de Luis de Chaves**, que defendía el acceso a la Villa a través de la **Puerta de Santiago**, la cual era custodiada por la torre de la iglesia parroquial y por la de la casa fuerte. Hospedó a los Reyes Católicos en sus visitas a la ciudad en 1477 -pacificación de la ciudad- y 1479 -durante la guerra de sucesión con la Beltraneja-. Al morir Juan II de Aragón, cuyos funerales se celebraron en la iglesia de Santa María de Trujillo, los monarcas católicos se hospedaban en este alcázar, convocando el Consejo que reconoció a Fernando rey de Aragón y Sicilia, acordándose así la unión de las dos Coronas: Castilla y Aragón. Aquí se firmó el “*Tanto monta, monta tanto*” y la paz con Portugal, en 1479.

Bajando por la cuesta de la Sangre nos encontramos con la antigua **iglesia de la Sangre de Cristo**, obra del siglo XVII, restaurada en el año 2016 para albergar un **Museo y Centro de Visitantes “Los Descubridores”**,

que nos ofrece el proceso de Descubrimiento, Conquista, Colonización y Evangelización del Nuevo Mundo. Aquí se explica el papel que jugó la ciudad y la región en el descubrimiento de América. En la zona más amplia del Centro de visitantes y está dividida en cuatro sub-zonas, que muestran piezas, documentos e información gráfica, sobre hitos históricos relacionados con la época del Nuevo Mundo, desde dos diferentes puntos de vista: la navegación y los descubrimientos por tierra. En la zona central, dominada por el palo mayor de una nave de la época, se observa un foso circular donde se exponen réplicas de piezas incas de oro y plata, junto a lingotes de ambos metales. Se representa así el mito del Dorado, como uno de los acicates que movieron a los descubridores a realizar muchas de sus arriesgadas exploraciones.



Balcón de esquina del palacio de la Conquista.



Balconaje del Palacio de los Duques de San Carlos.

RUTA DE LOS BALCONES DE ESQUINA

En Trujillo se observa una mezcla de formas arquitectónicas, impuestas por la geografía y la geología, que va fabricándose lentamente desde el Medioevo por las gentes venidas del Norte para la reconquista, con sus métodos constructivos severos y duros, destacando los ventanales de las torres de casas fuertes; a los que se unen luego los del Sur, que no conciben sus edificios más que unidos en una superficie de blancura deslumbradora o en sillerías con una portada decorativa con líneas y sinuosos trazos, y el mayor alarde ornamental-arquitectónico se luce en los típicos balcones de esquina para satisfacer las exigencias de la vida de sus moradores. Así nace una de las condiciones fundamentales que engendran el carácter de Trujillo y que en sus balconadas esquinadas son los más originales de Extremadura y germen de los modelos constructivos allende de los mares. Constituyendo una manera local de gran afición a los balcones, excesivamente desarrollada durante el renacimiento y cuyos mejores ejemplos los encontramos en torno a la Plaza Mayor desde el más modesto y viejo de los Quiroga, simple y escueto, encuadrado en un alfiz gótico, hasta el riquísimo y monumental de Hernando Pizarro, que entre columnas, ménsulas, balcón y escudote llena todo el ángulo del edificio; pasando por todos los intermedios de Bejarano, San Carlos, Calderón, Sanabria y tantos más, finos y toscos, elegantes o pesados, alegres y secos; que de todo hay y para todos los gustos.



Palacio del Marqués de la Conquista

En la Plaza se alza majestuoso el **palacio de los marqueses de la Conquista**, ordenado construir por Hernando Pizarro y su esposa Francisca

Pizarro Yupanqui, hermano e hija de Francisco Pizarro, conquistador del Perú. Siendo la casa de sus nietos y sucesores. Este magnífico palacio no recibió el nombre de “La Conquista”, como se le conoce, hasta el año 1622, momento en que fue reclamado el título de Marqués de la Conquista, concedido a Francisco Pizarro por Carlos I, por su biznieto a cambio de renunciar a los bienes del Perú. Hasta entonces, en los Libros de Acuerdos se le conocía como “*la Casa del Escudo*”, el cual campea bajo las ménsulas de la cornisa. Escudo acrecentado que Carlos I por Real Cédula de 22 de diciembre de 1537 concedió a Francisco Pizarro. Este blasón está minuciosamente tallado en la fachada granítica del Palacio. Debajo hay un magnífico balcón esquinado en donde se centra la exuberante decoración del palacio. El hueco del vano se abre en un recerco cuadrado, enmarcado con filas de recuadros o casetoncillos tan característicos del arte trujillano. En los intercolumnios, a ambos lados del balcón, están los bustos de Francisco Pizarro e Inés Yupanqui, y los de Hernando Pizarro y Francisca Pizarro. Estamos ante uno de los primeros monumentos erigidos para conmemorar la fusión de dos razas, la mezcla de la sangre española con la incaica, y el enlace de la princesa mestiza con el primogénito de uno de los más ilustres linajes trujillanos: los Pizarro.

Formando ángulo con este palacio, resalta en el extremo de la Plaza el bello balcón de esquina del **palacio de los Duques de San Carlos**, decorado



Balcón de esquina del palacio Pizarro Aragón.



Balcón del Palacio Barrantes Cervantes.

con angelotes y con el escudo de la familia Carvajal-Vargas, sustentado por un águila bicéfala, privilegio que les concedió Carlos V, porque un miembro de dicha familia intervino eficazmente en su nombramiento como Emperador.

Circundan el Parador de Turismo diferentes calles de una gran belleza que rezuman historia. La luz juega, entre sombras y claros, en perfecta armonía de irregular configuración geométrica. En esta zona urbana existen varias viviendas de sillería con puertas, ventanas, escudos y otros elementos

decorativos góticos y renacentistas. Entre todas ellas destaca el **palacio de Quiroga**, del que es preciso destacar su balcón de esquina no por su riqueza artística sino por constituir dadas las fechas en que se construye el edificio el primer ejemplo de este tipo de balcones en Trujillo. Se trata de una sencilla ventana enmarcada por el arrabá bajo cuyo antepecho se aloja el escudo de los Cárdenas. El inmueble ha sufrido recientemente una intensa reconstrucción.

Frente al convento de San Miguel, nos encontramos con el balcón esquinado del **Palacio de los Barrantes Cervantes**, obra del siglo XVII, casa natal de Cervantes de Gaete, Inquisidor en Sevilla, Arzobispo de Mesina en Sicilia y en Tarragona, y miembro activo del Concilio de Trento. Es uno de los balcones de mayor mérito arquitectónico de Trujillo, de fina y bella traza, de líneas clasicistas, se alza sobre una cornisa apoyada en ménsulas barrocas, flanqueado por columnas pareadas corintias sobre pedestales y rematadas por pináculos con bolas herrerianas como acroteras, entre las que se exhibe el escudo de la familia.

En la calle San Miguel se halla la casa de los **Sanabria Bejarano**. Data del siglo XVI y ostenta una fachada de mampostería con sillares en la portada. Sobre la puerta, de arco de medio punto, se dispone el escudo de los Sanabria y sobre la ventana de arco conopial situada en el eje de la misma puerta, el escudo con las armas de Castilla, Toledo, Sanabria y Berajano en águila real explayada. Hemos de destacar su artístico balcón en ángulo enmarcado por dos pares de columnas corintias y fuste estriado, sobre cuyo entablamento se disponen dos pináculos piramidales rematados con bolas. Remata el conjunto el escudo de la familia que aparece orlado por una rica hojarasca.

Continuando nuestro recorrido por la calle de la Guía y rebasando la plazuela y calle de San Francisco, nos encontramos ante el **palacio Pizarro de Aragón**, constituye una obra del siglo XVII que ha experimentado notables reformas al servir de teatro y casino durante los dos últimos siglos. Su fachada a la plazuela de Aragón es de una gran sobriedad, destacando el escudo y la orla que aparece sobre el balcón situado en el eje de la puerta, continuando la tradición arquitectónica trujillana de los balcones esquinados. En la fachada al paseo dispone de una logia adintelada sobre zapatas. Próximo a este palacio se encuentra el actual **edificio consistorial**, resultado de la adaptación de la antigua Casa de Comedias a edificio concejil en el siglo pasado. Tanto una como otra se levantan sobre el solar y muros de la **Alhóndiga** del siglo XVI, resto de la cual es el paramento de la planta baja y las estancias con bóveda de cañón de la misma. **La Alhóndiga o Casa de Comedias**. Con anterioridad a su conversión en casa consistorial en el siglo XIX, la alhóndiga trujillana constituía una construcción de planta rectangular, dos pisos y un patio de idéntico trazado en el centro.

Podemos ascender hacia la Plaza, por la calle típica de Romanos y de los Parra, no sin antes encontramos aquí con el solar del **palacio del Obispo**, sede del Vicario foráneo, aún con vestigios góticos y torreón almenado.

LA RUTA DE LOS CONVENTOS



Espadaña del convento de Santa Clara (actual Parador de Turismo).

Desde la Plaza Mayor, bajando por la calle de Domingo de Ramos, llegamos al **Convento de San Pedro y Santa Isabel**. Fue fundado por María de Sotomayor y Juana Mexías, descendientes de los Chaves de Trujillo. Es un cenobio de clausura, pero se puede visitar su iglesia, que es uno de los escasos ejemplos de modelo de arquitectura de los años finales del siglo XV. Destaca en el altar mayor una imagen del Crucificado, obra del siglo XVII. En el sotocoro destacamos una talla policromada del siglo XVI, que representa a San Francisco de Asís recibiendo los estigmas. Los viajeros que lo deseen pueden adquirir bellas piezas de bordados que las monjas con primor realizan tales como manteles, juegos de cama o tapices. En el locutorio del convento podemos citar un óleo sobre lienzo, del siglo XVIII, con la representación de San Pedro Mártir, semiarrodillado y con báculo en el suelo. Un óleo sobre lienzo, de Santa Filomena, del siglo XVIII, con delicado tratamiento de los pliegues del manto, así como la minuciosidad en los detalles del adorno del vestido. Siendo la obra más destacable una Santa Faz, atribuible a Zurbarán.

Si ascendemos por la plazuela de San Judas hacia el antiguo arrabal de San Clemente, pasaremos por algunas de las calles más bellas y evocadoras

de antaño leyenda, deleitándonos con casas góticas que aún conservan en sus elementos constructivos el encanto del siglo XV. Llegamos al **convento de Santa Clara**, hoy reconstruido y habilitado como **Parador Nacional de Turismo**. Es un edificio señero del siglo XVI, que vino a sustituir al templo gótico de San Clemente. En el interior del Parador de Turismo pueden apreciarse en su estado original la iglesia primitiva del convento de Santa Clara y el claustro. La primera constituye una excelente fábrica de mampostería y sillería con cabecera poligonal que se cubre con bóveda de crucería. Al exterior y a los pies presenta una artística espadaña del siglo XVII. El claustro dispone de dos niveles; el primero es una arquería de medio punto sobre pilares y el segundo una galería adintelada sobre columnas. Entre los muros de este antiguo convento vivieron las religiosas Concepcionistas de la Orden fue fundada por Santa Beatriz de

Silva Meneses, amiga íntima de la Reina Isabel la Católica, desde 1533 hasta la apertura del Parador en 1984. Tal es la antigüedad del edificio, que hoy alberga el Parador de Turismo, que llegó a ser codiciado por reyes y nobles, donde habrían de firmarse privilegios, sentencias y donaciones. El mobiliario perteneciente al convento -tras la construcción del Parador de Turismo- fue trasladado al edificio cercano que edificaron las religiosas concepcionistas franciscanas. Entre las obras de arte dignas de destacar podemos citar un crucificado de marfil del siglo XVI; una talla del Crucificado del siglo XVIII; así como un óleo dieciochesco de la Virgen de Guadalupe.



Vista general del Claustro, Convento de San Miguel.

Descendiendo por la Plazuela de Quiroga, calles Domingo de Ramos y Sofraga, llegamos al **Convento de San Miguel**. Se iniciaron las obras de este convento hacia 1502 con el patrocinio de la reina Isabel “la Católica”, en cuyo honor recibió el nombre de San Miguel y Santa Isabel. Al ser convento de clausura, se puede visitar la iglesia. En el altar mayor, podemos citar a ambos lados dos óleo sobre lienzo de finales del siglo XVI que representan a Santa Catalina y a Santa Cecilia, obras inéditas de José de Mera. Presiden el altar una

talla de la Virgen Dolorosa en madera policromada y un Crucificado, obras del siglo XVIII. Las piezas de mayor calidad artística de la iglesia es un Cristo gótico y la imagen de Santo Domingo Guzmán, arrodillado y flagelándose con la mano derecha mientras se sostiene un crucifijo con la izquierda. En el basamento escenas pictóricas referidas a milagros del Santo. Es una obra de buena factura del siglo XVII.



Vista general del Claustro del antiguo convento de San Antonio.

Continuando nuestro recorrido por la Calle San Antonio, llegamos al **convento de Antonio**, del cual solamente se puede apreciar su austera fachada de sillería con arco de medio punto sobre el que se aloja un relieve de San Antonio bajo un frontón coronado por bolas herrerianas. Este convento fue fundado por religiosas procedentes de la Casa Madre de las Descalzas Reales de Madrid el 6 de septiembre de 1574. Ingresó en dicho convento la religiosa Sor Maríana de Jesús, monja tudesca -pues Alemania fue su patria- que había sido dama de la Corte de Ana de Austria, esposa de Felipe II, con quien vino a España. Fue una monja célebre poetisa y escritora cuyos libros corren por los conventos y son de lectura obligatoria en las comunidades franciscanas. Este Convento abrió sus puertas para dejar entrar en él al rey Felipe III y su esposa, cuando estuvieron en Trujillo en su viaje a Portugal a la jura del príncipe.

Próximo a este edificio, en la calle de la Merced edificaron los mercedarios en el siglo XVII el **convento de la Merced**, hoy día sus dependencias están cerradas al público. Entre los mercedarios ilustres que vivieron en este cenobio destacamos al escritor Fray Gabriel Téllez, conocido en los ambientes literarios como "Tirso de Molina", que aquí fue Comendador entre los años 1626 a 1629, escribiendo su "*La Huerta de Juan Fernández*" y, posteriormente, la "Trilogía

de los Pizarro”, glorificando a la familia que tanta fama diera a Trujillo. De su exterior sobresale la portada principal del templo, en canterías, con puertas de medio punto adornadas con motivos barrocos, sobre ella el escudo de la Orden mercedaria con el real, que se repite en el acceso conventual añadiendo al blasón un capelo, así como varios balcones adintelados.

Continuando nuestro recorrido por la amplia calle de la Encarnación, llegamos al **convento de los dominicos**, hoy transformadas sus dependencias en colegio de Enseñanza Secundaria, conservándose la fábrica eclesial en toda su grandeza. El altar mayor es obra del famoso artista Félix Granda, coronado por un cuadro del francés Carlos Baruteau. Aquí se enterró en 1492 el principal caballero de Trujillo en la Baja Edad Media, Luis de Chaves “El Viejo”, en cuyo palacio residieron los Reyes Católicos en sus frecuentes visitas a Trujillo.

Próximo al convento se encuentra el **Hospital y convento de la Caridad**, cuyas obras comenzaron en 1578 bajo el patrocinio de la cofradía que da nombre al hospital, como testifica la imagen de la Virgen de la Caridad que se aloja en la hornacina de la fachada. Del edificio tan sólo se conserva el templo, pues el hospital sufriría graves deterioros en el siglo XIX. El retablo con todas las imágenes que albergaba serían trasladados en 1923 a la iglesia de San Francisco.



Iglesia de San Francisco.

Por la calle de Pardos, llegamos a la **iglesia de San Francisco**, en cuyo solar existió una mezquita árabe, sustituida tras la ocupación cristiana del siglo XIII. En 1502 los Reyes Católicos autorizan a la comunidad de frailes franciscanos de la Orden Tercera de Trujillo a proceder a la ampliación de su convento, las obras concluyeron en el año 1585. Es una magnífica construcción de considerable altura y planta cruciforme. En su interior se pueden contemplar obras de calidad artística como un crucificado del siglo XIV; una imagen protogótica de finales del siglo XIII de la Virgen de la Luz destaca un óleo sobre lienzo del siglo XVII, con representación de la Virgen de Guadalupe, Patrona de Extremadura. El retablo mayor es obra de mediados del siglo XVIII con un cuerpo y remate que se articulan en tres calles; el remate es un cascarón con casetones, todo con abundante decoración vegetal carnosa. En él figuran diversas imágenes en madera policromada, de la misma época: San Bernardino de Siena; San Buenaventura, con mitra y báculo; en el centro, una excelente representación de La Piedad sobre rica peana, según el tipo de Alejandro Carnicero. A ambos lados del retablo mayor, resaltan dos pequeños retablos barrocos, en uno se aloja una imagen de la Inmaculada, de principios del siglo XVII, en madera policromada; es una pieza de notable calidad, del escultor salmantino Paz; y al otro lado, un Cristo atado a la Columna, del siglo XVIII, siguiendo el modelo de Gregorio Fernández.

El claustro es de líneas clasicistas, estructurado en dos niveles; el primero es una estilizada arquería de medio punto sobre sencillos pilares con pilastras toscanas en sus frentes; sobre la cornisa que sustentan éstas, se levantan los pedestales de las columnas en las que descansa el arquitrabe de la galería de segundo nivel. Las obras del edificio concluyeron a finales de siglo XVI; data también de entonces el claustro, pero no así la cúpula y la linterna del crucero, que se realizaron durante el siglo XVIII. En el claustro se encuentra **el Planetario de Trujillo**. Una cúpula neumática semiesférica de 12 metros de diámetro en cuyo interior unas 40-50 personas son trasladadas a un Universo de sensaciones envolventes gracias a un avanzado sistema de proyección digital. Este moderno planetario tiene como fin viajar por toda Extremadura y España divulgando los valores científicos y promoviendo la difusión de la investigación en el ámbito educativo, cultural e institucional. Asimismo, en lo que fuera antiguo refectorio del convento franciscano, bajo la bóveda de cañón más grande de Europa, se exponen trajes de época e indumentarias que en galas y actuaciones vistieron famosas españolas en el **Museo del Traje “Enrique Elías”**.

En el ábside de la iglesia, se abre una pequeña capilla para venerar la escultura granítica de **N^a Señora de la Guía**, obra de la segunda mitad del siglo XV, copia de la imagen que Francisco Pizarro llevara en sus conquistas americanas y que el 26 de julio de 1529 regalara a la reina doña Juana, madre de Carlos V. Esta imagen fue colocada en el altar mayor de la iglesia de San Antolín de la villa de Tordesillas, desde entonces se la venera como celestial Patrona.

En la Villa medieval, frente al palacio de Lorenzana, actual sede de la Real Academia de las Artes y las Letras, se encuentra el **convento de Santa María** regentado por las Madres Jerónimas. Un cenobio que tiene sus orígenes en el siglo XV. Hemos de destacar la torre o “Mirador de las Jerónimas”, donde predominan las ventanas geminadas, ajimezadas, donde campean los escudos de los Vargas. Consta la torre de planta rectangular, obra realizada a principios del siglo XV. La iglesia está cubierta con bóvedas de crucería y en su interior podemos destacar un Calvario renacentista, el púlpito procedente de la iglesia conventual de la Merced y la estatua orante del capitán Francisco Pizarro de Vargas. Tenemos testimonios artísticos de la minoría mudéjar en la Ciudad en edificios monumentales como en las ventanas de las torres del Alcázar de los Chaves y los Bejaranos, así como las chimeneas del Palacio de San Carlos, de forma rectangular y otras octogonales que siguen trazas mudéjares. Concretamente en las edificaciones ruinosas existentes en el interior del patio del convento de las Jerónimas se conservan vanos mudéjares que se abren en medio punto y carpanel realizados en cantería y la circunferencia de ladrillo, que solamente por la alternancia de materiales resultan dinámicos y atractivos.



Torre, convento de Santa María.

LA ARTESANÍA

Muchas de las actividades artesanas en Trujillo tienen un origen remoto, heredado de los pueblos que se han asentado en esta tierra, cuyos secretos y buen hacer han ido pasando de padres a hijos. La actividad artesanal es rica y variada.

Trujillo es tierra vieja, amplia y habitada desde antiguo. Los hombres que han vivido este gran solar han sabido crear, enseñar y mantener viva la sabiduría artesanal con métodos sencillos y arcaicos. Los materiales son los mismos que usaron nuestros antepasados: fibras, hueso, madera y metal. El producto: telas, bordados, encajes, muebles y joyas. Todo ello dentro del más puro ancestro cual de esta vasta tierra. Desde el pastor que en las horas luminadas o al calor del fuego en las frías noches invernales talla el tosco cuerno de vaca con una simple navaja, hasta el orive preciso y perfeccionista que trueca el hilo de oro en filigrana barroca de riquísimo aderezo. Trujillo tiene artistas del telar, del cobre, la madera, el barro o el cuero.

Cuando el hombre del Neolítico moldeó torpemente en barro su primer cuenco para almacenar o cocinar sus alimentos, comenzó el más útil de los oficios artesanos. Los alfareros trujillanos eran ya conocidos en los mercados españoles y en Iberoamérica en el siglo XVI.

Estos artesanos ofrecen junto a la alfarería en “basto”, porosa, roja y áspera, cántaros, lebrillos, ollas, ánforas, cantarillas y otros objetos en “jino”, bruñidos y decorados con guijarros que en manos del artista se convierten en delicado pincel.

De la época musulmana se heredó el vidriado o “alvedriao” usando para el color, el brillo verde del cobre, antimonio, plomo, óxidos, manganeso y silicio. El artesano a veces, cubre toda la superficie y el interior; otras, deja que el líquido se deslice a su antojo, y la sencillez del objeto se revaloriza con el trabajo manual en el manejable barro y obligarlo a ser lo que él desea.

La Orfebrería es una rama más de la artesanía trujillana que entra en Extremadura después de la invasión de los árabes. Fueron los árabes los primeros en presentar la filigrana en España y Portugal, pero los orfebres extremeños tardaron varios años para introducir nuevas ideas a sus trabajos, hasta conseguir valiosas piezas.

En nuestra ciudad por los siglos XIV y XV algunos orfebres lanzaban ya a la calle un nuevo modelo único en esa fecha denominado ADEREZO compuesto por collar, gargantilla, pendiente y el colgante llamado ROSICLER o galápago, le venía este nombre porque en el centro posee una barriga o semejanza del caparazón de dicho animal.

Posteriormente, aparece otro adorno o colgante, su nombre *cruz de penderique o tembladera* los dos nombres son válidos hoy.

En la actualidad se siguen fabricando estas piezas y se fabrican aquí en Trujillo, donde el uso del ADEREZO en Pascuas de Resurrección, que es indispensable en la mujer trujillana ataviada con el traje de pastora.

El telar es la primera “máquina” del arte mobiliario. Unos 4000 años tiene de antigüedad. Aún hoy se fabrican en Trujillo mantas multicolores en los telares -destacando por su antigüedad el existente en un telar de la Plaza Mayor-. De estos telares proceden los refajos y poyeras del traje regional trujillano; también los jubones, faltriqueras y mandiles con recamados de lentejuelas, azabache, abalorios y encajes. En algunas casas particulares se siguen practicando los bolillos, que bailan danzas geométricas entre los rápidos dedos y el ganchillo como varita mágica de recamada malla.

EL ARTE DE LA CANTERÍA

Entre las distintas actividades artesanales que florecieron en siglos pasados en Trujillo hay una que, por su importante desarrollo, bien merece ser destacada, nos referimos al viejo oficio de la cantería, que es tan antiguo en Trujillo que su origen se pierde en la noche de los tiempos, adquiriendo su principal auge en los siglos XVI y XVII con artista de reconocida fama mundial como Francisco Becerra, Sancho de Cabrera, Diego de Nodera, Francisco García o Gabriel Pentiero, entre otros. Incluso, llevaron su arte a América donde estuvieron activos entre mediados del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, construyendo conventos, catedrales y palacios, un fervor creativo sin precedentes. El berrocal ha sido una gran cantera donde la extracción de la piedra a pie de cantera o mina, ha sido una actividad intensa a lo largo de la historia, actividad en la que se mezcla la artesanía y el arte siendo Trujillo una ciudad sin parangón, donde floreció y florece la auténtica profesión de cantero, donde se mueven los artesanos de la piedra que durante milenios se encargaron de edificar puentes, iglesias, palacios y casas fuertes.

Cuidadosos en la preservación de los secretos de su oficio, de siempre los canteros tuvieron su particular manera de comunicarse entre ellos. Durante toda la Edad Media, cuando eran tenidos como una elite privilegiada dentro de las actividades gremiales, los canteros tuvieron un lenguaje de signos que dejaron escrito sobre las piedras labradas de edificaciones como las iglesias de Santiago o Santa María (signos lapidarios o marcas de cantería). Bastante más tarde, crearon también un lenguaje hablado por el cual se pasaban los conocimientos de padres a hijos, que es el que se ha transmitido hasta tiempo bien reciente y cuyo mejor ejemplo en Trujillo lo protagoniza Manuel Bravo López que comenzó a trabajar la piedra en el año 1982 con su padre Manuel y su socio Vicente. Tuvo que enfrentarse a un trabajo muy duro y además

la dificultad de aprender un oficio, mitad artesano, mitad artístico. Manuel corta la piedra de forma artesanal, a base de cuñas, palancas y se lleva al taller donde se le da la forma con punteros, cinceles, macetas y bujardas, según los pedidos de los clientes. Manuel Bravo elaboraba columnas, basas y capiteles, fuentes decorativas, escudos heráldicos, chimeneas, arte funerario, etc. A trabajado para numerosos clientes, entre los que podemos destacar las obras realizadas en el Parador de Turismo de Trujillo, en las Catedrales de Plasencia y Coria, casas de la zona monumental de Trujillo, el Café Concierto *La Abadia*, varios escudos heráldicos, tallas de santos, entre ellos la Virgen de la Victoria, un medallón de San Pedro, semejante al que hay en la iglesia de San Martín.

Ni que decir tiene, que aquel celo en guardar sus conocimientos, que les llevaba incluso a practicar la endogamia entre los de su profesión, impedía a los canteros transmitir a ningún profano el significado de sus signos y de su léxico. Sólo hoy, cuando el oficio de cantero se halla prácticamente extinguido, o por lo menos está considerado como una actividad artesana digna de recuperarse, podemos acceder, sino al significado de los signos de la piedra, sí al menos al lenguaje hablado.



El arte de trabajar la piedra.

EL ARTE DE LA CESTERÍA

Como arte que es la cestería es un claro ejemplo de una manifestación del hombre en su búsqueda por cubrir ciertas necesidades. Lo expresa recogiendo los elementos vegetales de su entorno, los moldea y los adapta creando primero un objeto funcional, simple y con el tiempo en uno creativo y/o decorativo.

A su vez, es un oficio artesano, que como todos los practicados por el hombre y relacionados con objetos de uso habitual, es de los más antiguos de la humanidad. En todas las culturas encontramos vasijas o recipientes contruidos manualmente con fibras vegetales. La cesta ha constituido el elemento auxiliar más primario y más común de la acción del ser humano sobre su propia vida. Según el uso que al recipiente se le da se llama cesta, cesto, capazo o canasto, que se hacen con mimbre y a veces con caña. Se utilizan las varas del mimbre en cestería porque se trata de un arbusto de ramas delgadas, largas y muy flexibles que las hacen idóneas para su manipulación. La mimbre se cosecha en el campo, se selecciona y luego se mete en la caldera, se cuece, se pela y después se tiende para que vaya cogiendo color. Finalmente se barniza. Luego se almacena y se va secando, se pone a mojo un par de horas y ya está dispuesta para trabajar.

No corren buenos tiempos para los artesanos del mimbre. El abandono de la agricultura y ganadería, la aparición del plástico y la importación de estos objetos de países asiáticos que ha ido sustituyendo los artesanos por industriales, los han relegado a una mera función ornamental.

En Trujillo aún subsiste el último artesano extremeño, un tejedor que entrecruza las varas, a modo de hilos, hasta componer una pieza compacta, que conoce muy bien el oficio y el comportamiento de los materiales que emplea y tiene habilidad para evitar las fracturas en la urdimbre de mimbres o cañas hasta conseguir la pieza y la simetría que para ella pretende. Un artista de la cestería que pone creatividad e imaginación en su trabajo artesanal.

El oficio de mimbbrero o cestero se ha convertido en otro más en vías de extinción, en el que solo artesanos como Eduardo Pablos Mateos no se resignan a que desaparezca la sabiduría que heredaron de sus antepasados. El artesano que nació en Trujillo en 1966, especializado en los trabajos de mimbre, formado en el seno de una familia artesana. Eduardo mantiene vivo el oficio, incluso ha impartido cursos de cestería, elaborando una gran variedad de artículos: cestas, cestos y gran cantidad de mobiliario decorativo. Expone y vende sus productos en las siete salas de artesanía abiertas en Extremadura, hace trabajos por encargo, adaptándose a los gustos particulares de cada cliente. Eduardo Pablos, desconectado de la tecnología, aprovecha el amanecer veraniego para que las fibras sean lo más manejables posibles. Quizá el poco cultivo de la materia prima en la región, el precio siempre a la baja o la falta de interés han condenado al olvido el

material del sauce que artesanos como Eduardo mantienen respirando aún. La importación también es otro de los factores clave que han condicionado la desaparición progresiva de los talleres artesanales extremeños.

La cestería sigue siendo hoy en día en la mayoría de los países del mundo una creación que aprovecha la abundancia de la naturaleza y la convierte en obras de arte, que aunque algunas de ellas tengan una función específica, no dejan de ser piezas únicas e irrepetibles.



Eduardo Pablos, mimbrero.

LA ALFARERÍA

El modelado de piezas de barro y su endurecimiento por medio del fuego constituye una de las experiencias que definen no solo a una cultura determinada sino a la propia experiencia histórica de la humanidad si tenemos en cuenta que con la Revolución del Neolítico, y por tanto con la aparición de la agricultura y la sedentarización de las comunidades primitivas, hace su aparición la cerámica que supone una de las principales manifestaciones de la respuesta de las sociedades neolíticas a las exigencias de las nuevas formas de vida. Desde entonces, la cerámica, es un elemento que ha estado presente en la gran mayoría de culturas

La actividad artesanal en Trujillo está representada por los hermanos Rodríguez Arías y por Belén de Miguel Sánchez, es uno de los ejemplos más representativos del patrimonio etnológico puesto que nos muestra la relación entre lo material y lo inmaterial, entre el objeto resultante y el conjunto de saberes que hacen posible la creación del mismo y que lo dotan de una serie de rasgos definitorios que lo vinculan a una experiencia -en constante evolución- histórica y cultural.

Hermanos Rodríguez, alfareros, negocio que ha pasado por diferentes generaciones. Son los únicos alfareros que trabajan dicha artesanía a día de hoy en la ciudad, teniendo en cuenta que en el año 1900 hubo en Trujillo 19 talleres de alfarería. Esta familia, de artesanos alfareros, de larga tradición, trascendiendo los conocimientos de padres a hijos, con su correspondiente evolución en el tiempo. En la actualidad trabajan en el taller los hermanos Carlos y Vicente Rodríguez Arias, que aprendieron el oficio de su padre, el cual, adquirió sus conocimientos de sus antepasados. La producción de loza en el taller se basa en la fabricación de piezas como tinajas, cántaros, botijos, anafres, pucheros, ollas, barril de campo; loza que engloba mayormente la producción tradicional de Trujillo.

Con el paso de los años la fabricación de productos ha ido evolucionando hacia la elaboración de productos más elaborados en decoración y esmaltados, como bandejas, ensaladeras, platos decoración, platos de uso cotidiano, menaje cocina, macetas, huchas. En los primeros años del siglo XX se extraía la arcilla de una finca cercana, se trasladaba el barro extraído, junto a la charca de San Lázaro, donde se encontraban los pilones y las eras, para su limpieza, proceso que se denomina colado; con el fin de retirar todas las piedras e impurezas que pudiera tener la arcilla extraída en bruto. Una vez realizado este proceso, al cabo de unos días cuando el barro se podía manejar, es decir, se ha evaporado la suficiente y adquiere dureza para poder ser moldeado se trasladado al taller. El proceso anteriormente comentado tenía una duración de 2 o 3 semanas en pleno verano.

En la actualidad, la arcilla la compran ya elaborada, solamente para trabajarla, lo que les facilita trabajar diferentes tipos de barro, como por

ejemplo, terracota para jardinería (macetas), refractario (pucheros y cazuelas), y clásico para el resto tipo de loza.

En el taller, el barro se amasa en relación a las piezas que se quieren fabricar. Una hornada (cantidad de loza que cogía en el horno) se tarda en hacer unos 20 o 25 días. Hasta hace algunos años, utilizaban tornos manuales que eran manejados con el pie y en la actualidad, disponen de hornos eléctricos que facilitan el trabajo, al igual que el proceso de amasado ya no es con las manos, y se realiza con una máquina llamada galletera (amasadora). Durante ese tiempo la loza se iba secando mientras se hacía más, hasta que toda estuviera seca, para posteriormente poder ser introducida en el horno.

El horno era de características árabes, combustión de leña. La duración cochura es de una media de 10 horas aproximadamente, durante las cuales, las primeras 5 o 6 horas se hace a base de palos gordos para que la combustión sea lenta, este proceso se denomina *templa*, cuya finalidad es la de eliminar toda la posible humedad que tengan las piezas y evitar la rotura. A partir de esas horas, se quema con tablas en mayor cantidad y acabando las últimas horas con escobas, para dar color a la loza.

Asisten a lo largo de año a diversas ferias: Zamora, Salamanca, Valladolid, Benavente, Logroño, Getxo, Barcelona, La Galera, La Bañeza, Barco de Valdehorras, El Escorial, Ávila ... Y en Extremadura: Don Benito, Badajoz, Zafra, Salvatierra de los Barros, Cáceres, Plasencia, Trujillo,.....

También se pueden encontrar productos en diferentes salas y centros de promoción de la artesanía, promovidos por las diputaciones de Cáceres y Badajoz. Estos centros y salas están localizados en Cáceres, Trujillo, Plasencia y Guadalupe; y Badajoz, Llerena y Villafranca de los Barros.

Los hermanos Rodríguez Arias han obtenido algunos premios en el Martes Mayor de Plasencia, durante tres años en la modalidad de alfarería. También se han realizado diversas publicaciones sobre el taller en revistas y diarios, así como una tesis doctoral elaborada por Miguel Alba Calzado, Arqueólogo del *Consortio de la Ciudad Monumental* de Mérida.

Los métodos tradicionales de fabricación comenzaban arrancando la arcilla de la tierra, para posteriormente transformarlo en material sobre el que trabajar. La cual más tarde se dará forma para elaborar los diferentes utensilios que se utilizaban en la vida cotidiana, como por ejemplo: cantaros, tinajas, botijos, anafres y un largo etc.,

Es una actividad artesanal con una presencia destacada dentro de los aspectos identitarios de esta población, así como su propia importancia histórica por cuanto tenemos referencias a la existencia de esta actividad en la población desde la Baja Edad Media.

La artista trujillana Belén de Miguel Sánchez está especializada en cerámica. En los años 80 viaja a la Isla de Ibiza, donde comienza a trabajar como aprendiz en "C'an Rafila", taller de cerámica creativa dirigido por Nacho Revilla.

Tras esta experiencia, ya en los 90, regresa a Trujillo donde instala su propio estudio de cerámica, actividad que mantendrá a lo largo de todos estos años. Es cofundadora de Asociaciones de artesanos y diversos colectivos tanto locales, como regionales.

Los trabajos realizados son con arcillas de baja temperatura y está especializada en trofeos, regalos personalizados, merchandising, etc.

Forma parte del movimiento local *Extrujarte*, con el cual participa anualmente en la exposición colectiva de artistas trujillanos. En la actualidad se dedica tanto a la cerámica creativa, como a los encargos personalizados, actividades éstas que compatibiliza con la formación a través del Colectivo Krear-te, al que pertenece.

En la actualidad es un oficio casi en extinción que a duras penas sobrevive a la sociedad de hoy en día. Trabajo que siempre ha sido de pueblo, humilde y ante todo elaborado con paciencia, dedicación y pasión, de generación en generación. La alfarería, ha sido siempre un arte y es considerado como uno de los oficios más antiguos, este ha permitido al hombre su evolución con la elaboración de piezas tan dispares como botijos, cántaros, tejas, ladrillos, etc. Aplicadas algunas a tareas arquitectónicas.

El principal problema con el que se encuentra este oficio es que en la actualidad se está perdiendo, fundamentalmente por el nacimiento de las nuevas tecnologías que hacen que todo el proceso de elaboración de la pieza se haga con máquinas, sustituyendo el trabajo manual; y por otro lado la falta de aprendices interesados en su aprendizaje. El elevado coste del trabajo manual no hace rentable este oficio, no pudiendo competir con los trabajos mecanizados y es por lo que estos artesanos enfocan hoy día más su labor hacia la decoración.

Este siempre ha sido un oficio que se ha transmitido de padres a hijos, y como se aprecia en el reportaje, nos encontramos con un hombre joven que ha querido seguir la tradición de sus antepasados, a pesar de los tiempos que corren de crisis económica.

Los hermanos Rodríguez Arias son herederos de una saga de alfareros que generación tras generación han pasado sus conocimientos en la modelación de la arcilla en Trujillo, ellos han ayudado a redescubrir un oficio en desuso, el cual ha servido para entender este tipo de cultura. Un arte que sin duda, no se debe perder nunca.



Belén de Miguel, ceramista.



Vicente Rodríguez, Alfarero.

EL ARTE DE LA FORJA

El hierro es el metal más difícil de trabajar debido a su dureza ya que se funde a más de 1.500 grados y aunque abunda en la naturaleza no resulta fácil su obtención con medios rudimentarios. El hierro forjado es el metal del herrero por excelencia, hierro soldado y moldeado en el calor de la fragua. El acero templado moderno es más resistente pero se oxida y no dura tanto tiempo como el hierro forjado.

Históricamente se ha datado el uso del hierro por el hombre hacia el 3.600 antes de Cristo, en una zona (El Cáucaso), en Trujillo datamos la utilización del hierro entre los siglos V y III a. C. Su uso en diversas artesanías e industrias pronto se popularizó aunque con esta difusión perdió parte de su prestigio. Como material artístico en Trujillo encontramos obras diseñadas por Eduardo Herbás en el siglo XIX, y aunque a veces es difícil marcar la frontera entre arte y artesanía en objetos como verjas o rejerías, en nuestra ciudad aún existen artesanos de la forja que convierten en arte sus obras, tal es el caso de Julio Corrales Bravo, cuyas esculturas ya lucen en determinados espacios, calles y plazas de algunos pueblos de la provincia de Cáceres. Corrales, poco a poco, se ha ido especializando en obras de gran tamaño. Además, a lo largo de los años, ha conseguido que sus potenciales clientes le den libertad «total» para hacer sus obras. Este hecho se debe, entre otros motivos, a que ve arte en elementos y artículos donde otros mucho no lo ven, aprovechando todo tipo de materiales. Un ejemplo de ello son las diferentes versiones del Quijote.

Por otro lado, el contacto con el metal del artesano lo encontramos en dos talleres de forja trujillanos cuyo trabajo se materializa en el continuo y rítmico martilleo sobre el yunque, de barras y pletinas de hierro incandescente. Golpe a golpe se define con precisión las líneas y curvas que mágicamente dan forma a la obra de forja. Esa transformación de algo durísimo en material maleable que, sometido al fuego adopta sucesivamente toda la gama de los colores cálidos y formas, sigue siendo todo un espectáculo. El artesano previamente a desarrollar su trabajo y elaborar las piezas en forja ha dibujado con precisión unos bocetos que reflejan la idea que tiene de la obra que a continuación va a crear.

El oficio de forjador requiere un dominio exhaustivo de una técnica depurada y de un conocimiento en el tratamiento del hierro.

En Trujillo existen dos talleres que aún mantienen la tradición. El taller de forja de Alvarado en Trujillo, con casi 100 años de historia, fue creado a principios del siglo XX por Juan Alvarado Duchel en una época en la que además de rejas y puertas, se arreglaban carros, útiles de labranza, herramientas, utensilios de cocina, todo ello al calor de la fragua y a golpe de martillo. Su trabajo consistía en elaborar objetos de hierro, utilizando para ello herramientas manuales para martillar, doblar, modelar o cualquier otro

método utilizado para dar forma al hierro. La fragua era un lugar de reunión en el que se daba rienda suelta a las opiniones, críticas y bromas haciendo bueno el dicho de “día de agua, taberna o fragua”.

Ya en los años sesenta pasaba el negocio a manos de Antonio Alvarado Barquilla, hijo de Juan y aparecen las primeras máquinas eléctricas, soldadores, taladros, radiales, etc., combinando los trabajos artesanales con las nuevas maquinarias. A partir de los noventa pasa a la tercera generación, Antonio Alvarado Solís en una época en la que se revitaliza la artesanía y vuelven los oficios artesanos. Antonio complementa la formación recibida por su padre con la de alumno de las antiguas escuelas taller o de oficios de las que posteriormente será monitor ya bajo el nuevo formato de @pendizex, perteneciendo a diferentes asociaciones de artesanos y exponiendo en diferentes ferias de artesanía, tanto dentro como fuera de nuestra región y abriendo su propia tienda en el centro de la ciudad. En la actualidad se realizan todo tipo de trabajos de cerrajería: puertas, rejas, cerramientos para viviendas. Muebles de interior y exterior, rótulos publicitarios y todo tipo de complementos, veletas, lámparas, faroles, etc. Todas las piezas son diferentes ya que se adapta a las necesidades y gustos del cliente en cuanto a medidas, colores y diseños.

Antonio Alvarado mantiene uno de los últimos hornos de carbón de Extremadura en el que moldea el hierro sin poner límites a la imaginación.

El otro taller de artesanía en hierro le representan los hermanos Martín, una saga heredera de su padre cuyos cuatro hijos comenzaron a trabajar en el taller en los años 90 del siglo XX, una empresa líder en el sector, dedicada a la carpintería metálica, forja artística en hierro, acero inoxidable, portones, barandillas.

La empresa posee una experiencia de 80 años, sirviendo a sus clientes de forma satisfactoria, adaptando los métodos tradicionales de trabajar la forja a las necesidades actuales, aplicando la más moderna tecnología y sistemas de trabajo. Como consecuencia de esto se consigue una empresa moderna heredera de una larga tradición, que realiza desde trabajos sofisticados en decoración, hasta complejas restauraciones del patrimonio histórico, rescatando de lo antiguo su esencia, pero adecuándose a las necesidades de hoy.

Damos la calidad de siempre, realizada por un grupo de excelentes y experimentados profesionales, que combinados con moderna tecnología, son garantía de un perfecto trabajo.

No dude en *consultarnos sus necesidades y preferencias, y sin compromiso* alguno por su parte, le aportaremos soluciones, y le ofreceremos un producto totalmente a su gusto y sus necesidades, su satisfacción garantiza nuestro futuro.



Antonio Alvarado, forja.



Hermanos Martín, artesanía de forja.

ARTESANÍA TEXTIL

Rosario Bravo Borreguero, nació el 4 de Noviembre de 1970. Aprendió la profesión a los 13 años de edad. Es la única artesana de bordado con fieltro, trabajos realizados con la técnica y materiales de los trajes típicos de Extremadura, que pervive en Trujillo. Artesana bordadora, del sector textil desde el mes de junio de 2012, cuyo objetivo principal es dar a conocer las raíces del traje típico Extremeño, adaptándole a diferentes complementos, trabajando la exclusividad de cada pieza, y dando la posibilidad a cada cliente de personalizar al máximo el producto a realizar.

Ejemplos: pulseras, broches, pendientes, anillos, colgantes...

Ha obtenido varios premios: Martes Mayor de 2012 otorgado por el Excelentísimo Ayuntamiento de Plasencia por la capacidad de adaptación e innovación de iniciales antiguas a complementos; seleccionada como Mujer Rural Emprendedora, por la Oficina de igualdad y violencia de género de la Mancomunidad de la comarca de Trujillo. Bajo el lema Sembrando FUTURO, recogiendo OPORTUNIDADES. Día internacional de las mujeres rurales. Mérida 20-October-2012; premio del Martes Mayor de 2013 otorgado por el Excelentísimo Ayuntamiento de Plasencia por la capacidad de adaptación e innovación del traje típico a complementos de decoración como los abanicos bajo el nombre de "Aires de Extremadura"; premio del Primer accésit del 29 de noviembre de 2013 en el XV concurso de Artesanía realizado y otorgado por el Gobierno de Extremadura, a la obra "Herencia de Tradiciones", galardón obtenido por el saber-hacer tradicional; premio del Martes Mayor de 2014 otorgado por el Excelentísimo Ayuntamiento de Plasencia a la capacidad de adaptación e innovación de bolsos como base del traje típico extremeño, naturaleza Extremeña utilizando corcho y el bordado de la flor de "Jara" y fiestas populares como el "Jarramplas"; premio del Martes Mayor de 2016 otorgado por el Excelentísimo Ayuntamiento de Plasencia a la capacidad de adaptación e innovación del bordado a distintos complementos del traje típico extremeño, premio otorgado al trabajo artesano en el rescate de técnicas y saber hacer de nuestros mayores en torno al folklore extremeño.

En su trayectoria, como obras de interés poseo la realización de banderas en diferentes telas, diseño y bordado de refajos y traje de hombre, estandarte en terciopelo de la Cofradía del Santo entierro de Torrecillas de la Tiesa (Cáceres), dos estandartes sobre terciopelo bordado con hilo dorado para la Cofradía de la Soledad y Antiguos Cruzados, estandarte, bordado a ambas caras, de la Banda de Música "Antonio Flores" de Trujillo, réplicas de refajos que se bordaron antiguamente y los cuales se han rescatados.

Cuenta con siete puntos de ventas, que son las distintas Salas de Artesanía repartidas por Extremadura (Trujillo, Cáceres, Badajoz, Plasencia, Villafranca de los Barros, Guadalupe y Llerena), además de la venta directa por internet, debido a que dispongo de una página web de Artesanía, que a diferencia de

las demás, en esta puedes personalizar cualquier producto de los que se encuentran incluidos en la página.



Rosario Bravo, textil.

EL ARTE DE LA ORFEBRERÍA

Vicente Chanquet Hernández, orfebre perteneciente a una famosa dinastía de orfebres que dejaron sus raíces y su Arte en Trujillo. El arte es tanto más puro y auténtico cuanto más profundamente hunde sus raíces en el alma del pueblo, y eso lo consiguieron los orfebres Chanquet en nuestra ciudad. Miembros de una saga que se remonta a Francia, por azares del destino tuvieron taller familiar establecido en El Gordo y Peraleda, Hipólito Chanquet y su esposa Valenciana Fernández, que habían aprendido el oficio de la filigrana en Ceclavín con el maestro Luciano Morán, escuela insuperable de la orfebrería regional. Desde Peraleda de la Mata se trasladaron a Trujillo, tuvieron 16 hijos, todos aprendieron el oficio. Entre todos ellos destacó Lorenzo, se nació en el año 1922, transmitiendo a sus hijos el oficio de la orfebrería. Muchos de ellos recibieron medallas nacionales y diplomas de honor junto con su padre Lorenzo. Concretamente, en el año 1974 Lorenzo recibió la Medalla Nacional de Artesano Distinguido. Está acreditada familia ha trabajado para personajes famosos del teatro y la comedia, así como para políticos que han llevado sus más apreciadas joyas procedentes de las manos de estos artesanos, Grace Kelly, la princesa de Mónaco adquirió un aderezo, igualmente la condesa de Quintanilla, la hija de Franco, la señora de Calvo Sotelo, de Adolfo Suárez, la Ministra de Cultura Soledad Becerril, la embajadora de Estados Unidos en América, S. M. la Reina de España doña Sofía, las hermanas Koplowitz, así como modistos prestigiosos como Pertegaz, que utilizó en muchos de sus desfiles botonadura y aderezos del taller de los Chanquet. Esta familia ha trabajado para joyerías de de toda España.

Una tradición familiar arraigada desde hace tiempo en Trujillo y que yo personalmente he tenido la suerte de conocerles y ser amigo desde la niñez de uno de sus hijos, Vicente, que con enorme ilusión y nervioso me explicaba cómo había llevado a cabo la limpieza, pulido y ajuste de la corona de nuestra Patrona y la del Niño Jesús, colaborando así con la Hermandad de la Virgen de la Victoria en unas fiestas tan nuestras y en las que por cuestiones profesionales y familiares no había podido disfrutarlas en otros momentos. Su mayor ilusión era regresar a su ciudad natal, Trujillo, inspirado en unos pendientes de su abuelo Hipólito con los que ganó el premio en el XVI Concurso de Artesanía de la Junta de Extremadura. Por fin, este año lo ha conseguido, y todos sus amigos le hemos abierto las puertas.

Vicente Chanquet es el auténtico heredero de una generación de maestros orfebres, hunde sus raíces allá en el año 1844, cuando el clero de Zaragoza mandó llamar a los orfebres franceses, considerados los mejores del mundo, para realizar las joyas de la Virgen del Pilar, esa fue la primera vez que un Chanquet (José) llegó a España, especialista en Arte Sacro como los afamados Granda que realizaron la corona de nuestra Patrona. Esta estirpe de artesanos acabó instalándose en Extremadura como ya hemos explicado.

Vicente pertenece a la cuarta generación de esos maestros, una familia dedicada por entero a este oficio. El artista combina la fabricación de piezas artesanales con la innovación constante de diseños y formas. La realización de una de sus piezas suele iniciarse con la compra de oro o plata en estado puro. El trabajo de orfebrería se puede realizar en chapa o en hilo. Para realizar una pieza calada es necesario trabajar en hilo, fundiendo una barra hasta lograr un hilo de un grosor moldeable con una pinza. Después se crea un armazón, siguiendo un diseño previo, que se rellena con hilo doble plano y al que se van añadiendo los adornos. Cada una de las herramientas con las que trabaja el artista, para crear cualquiera de las pequeñas piezas que utilizar, han sido realizadas por él mismo. Una vez que tiene la pieza formada se baña en ácido, para que recupere su color natural, se cepilla y se pule. Pero vigente, además de trabajar el oro y la plata, realiza esmaltes en chapa, diseños de marfil, da baños de oro y plata a todo tipo de joyas y ha realizado piezas para museos y salas de arte, como las que se encuentran expuestas en el Museo de Arte Romano de Mérida. Un artista que combina la tradición y el diseño. Sus obras han dado la vuelta a España, con importantes exposiciones realizadas en Trujillo, Santiago de Compostela, Granada, Cáceres, Barcelona, Moratalaz, Getafe, Canarias, Madrid, Santander, Mérida, en distintos lugares de Portugal y EEUU.

Sonia Hernández Rafael (SONIA HER), diseñadora de joyería contemporánea, se inició en el mundo del arte, realizando trabajos de azulejería tradicional y reproducciones cerámicas del siglo VII Siria. Posteriormente, dedicó gran parte de su tiempo a aprender técnicas de cerámica tradicional española y decoración de piezas tradicionales islámicas y mudéjares. Tiempo después, exploró su propia visión del diseño, con el propósito de realizar una pieza única e inmortal a través del tiempo.

Años después, comenzó a realizar esculturas en acero, esto fue un gran reto personal, este aprendizaje fue un gran descubrimiento que abrió nuevas posibilidades y horizontes para sus nuevas creaciones artísticas; las cuales combinó con sus conocimientos previos.

Actualmente, realiza diseños en joyería, técnica que aprendió de unos maestros orfebres, que adquirieron sus conocimientos de las tribus de los nativos americanos; los Hopi, Dene (País Navajo) y la tribu de los Zuñi, de Los Estados Unidos de América. La ayudaron a realizar piezas de joyería desde su base, a observar e integrar la naturaleza que nos rodea y trasladarlo a sus creaciones. Ha estado diseñando joyas, desde el principio de su carrera profesional en Estados Unidos, pero ha sido hace unos años cuando decidió dedicarme profesionalmente a la realización de joyería contemporánea. Los materiales que utiliza para realizar sus creaciones suelen ser mayoritariamente son, plata, cobre, oro y acero; también trabaja con materiales reciclados, plástico, madera, aluminio, fieltro y papel, expresando y consolidando su visión como orfebre profesional.



Vicente Chanquet, orfebre.



Jomi, escultor.

Por último, citamos a José Manuel García Sánchez, conocido en el mundo artístico como “Jomi”, se mueve en la frontera entre el arte y la artesanía, en este campo realiza colgantes de madera, marca-páginas, libretas, y toda clase de productos que afloran como formas orgánicas cargadas de sentimientos encontrados, con varias lecturas e interpretaciones, en figuras ambivalentes con nervios exoesqueletos, antenas y huecos, todas las formas reconocibles en el interior y en el exterior del alma humana, estando en sus obras siempre presentes el paso del tiempo. De hecho, algunas de sus creaciones sorprende gratamente, puesto que su visión del cuerpo humano difiere de los cánones tradicionales, habituados a los estudios anatómicos o de la sublimación.

Nació en Trujillo en 1970, nieto de artesanos, un abuelo cantero y otro ebanista. Desde pequeño sentía una atracción especial por las artes plásticas y empezando en el colegio, clases de dibujo y pintura, pasando por un taller de maquetas artesanales en madera, durante 3 años, donde aprendió a tallar, 11 años en la Escuela de Bellas Artes “Eulogio Blasco”, de Cáceres, con las Diplomaturas de Dibujo, Diseño Gráfico y Escultura, y continuando con cursos de Diseño Gráfico, Infografista de Medios Audiovisuales, etc...

Con obras tridimensionales en diversos materiales como hueso, cuernos de animales, madera, barro, mármol, resinas sintéticas, ..., y multitud de obras pictóricas, todas realizadas a la misma vez o entre otros trabajos temporales, entre ellos profesor de dibujo y pintura y restaurador de obras de arte durante algo más de 5 años.

Entre los logros más destacados está el haber sido seleccionado en el Concurso Internacional de Bellas Artes de Chelsea (New York, 2014), en 2

Convocatorias Bienal 100 Kubik en Köln (Alemania), en las Convocatorias del grupo Emotions of the World en Mónaco, Sao Paulo, Milán, New York, Dubái, London, ..., en la I Biennial Contemporary Art Marbella 2015, en el primer Certamen de Pintura de Aves SEO/BirdLife en El Rocío (Huelva), en el 8º Premio de Escultura Figurativa Ciudad de Badajoz, haber participado en ferias de arte como New Art Fair París 2013 y exposiciones como Vive-Arte 2013 y 2014 en Villafranca de los Barros (Badajoz), Proyecto IBERarte 90cre Arte è Tendencia en Montemor o Novo (Portugal), ARTE 50, Exposición Internacional de Artes Plásticas Lisboa 2014, Circuito Cultural AUPEX 2012, en museos como el Museo de la Cárcel Real de Coria (Cáceres), etc...

SALA DE PROMOCIÓN DE LA ARTESANÍA CONVENTO DE LA MERCED

La Sala de Promoción de la Artesanía “Convento de la Merced” se localiza en la ciudad de Trujillo, uno de los conjuntos histórico artísticos más destacados de Extremadura. Esta sala se ubica en la Iglesia del Convento de la Merced, fundación del siglo XVII, que forma parte de este conjunto monumental.

El Convento de la Merced tiene su origen en la Orden de Redención de Cautivos de La Merced, que estuvo vinculada a la ciudad, a saber, desde el año 1590 en que Fray Juan Pizarro y Fray Diego de Sotomayor, miembros de seculares linajes trujillanos, solicitaron al Concejo fundar casa en la ciudad. No fue, empero, hasta 1594, que lograron el apoyo a la empresa de doña Francisca Pizarro Yupanqui, hija del conquistador del Perú, quien patrocinó la nueva fundación.

El nuevo convento, de estilo Barroco, no llegó a concluirse hasta el siglo XVIII. Contó con modernas e ingeniosas infraestructuras, como la escalera del patio, aducida en cercha, o el propio claustro. La iglesia, inconclusa, fue concebida como un templo cruciforme, con transepto poco desbordante y cúpula sobre el crucero, pero el proyecto quedó en un sencillo cajón con cabecera hemipoligonal. Fray Gabriel Téllez, Tirso de Molina, fue Comendador aquí entre 1626 y 1629, es decir, durante los años en que comenzó a erigirse este edificio.

La Sala de Promoción de la Artesanía ocupa lo que fue la antigua iglesia, y que mediante convenio de colaboración con la Diputación Provincial de Cáceres y el Ayuntamiento de Trujillo, este espacio que forma parte de la Red de Centros de Artesanía de Extremadura tiene como objetivos la promoción, difusión y comercialización de los productos y talleres artesanos extremeños. Fue inaugurada en Julio de 2012.

Tiene una superficie de 300 m² distribuidos en una sola planta, en los que se desarrolla una amplia y extensa exposición comercial de artesanía extremeña.

Esta Sala cumple con unos objetivos de promocionar, divulgar y comercializar las diferentes producciones de las empresas artesanas extremeña. Como tal, es un centro de referencia de la Artesanía de Extremadura. Y en ella el visitante puede dar un paseo virtual a través de las manufacturas artesanas por la geografía extremeña.

Artesanos de las diferentes poblaciones aquí exponen y vende sus productos, haciendo llegar el buen hacer y ofreciendo lo más granado des sus producciones. Encontramos productos de diferentes oficios artesanos: Alfarería, cerámica, talla de madera, ebanistería, carpintería artesana, textil, bordados, piel, marroquinería, fibras vegetales, mimbre, bálago, corcho, vidrio, vidrieras emplomadas, joyería en vidrio, filigrana, joyería, metalistería, forja y herrería, juguetería...

Obras de más de 60 empresas artesanas integradas en el Registro de Artesanos de Extremadura, bajo la Marca de Artesanía de Extremadura.



Centro de Artesanía de Trujillo

FERIAS Y FIESTAS DE TRUJILLO

Son muchas de las fiestas que a lo largo de la historia se han celebrado en Trujillo. Algunas hoy perviven y han adquirido mayor dinamismo. La fiesta que verdaderamente ha alcanzado su mayor esplendor es la Semana Santa que consiguió el preciado título de “Fiesta de Interés Turístico Regional”. Numerosas cofradías de hermanos, encargadas de imágenes distintas no escatiman en derroche de flores, luches en la orna de los pasos, riqueza en las túnicas, etc; para sacar engalanadas las esculturas de La Piedad, Cristo atado a la columna o el Yacente.

La celebración de la Semana Santa en Trujillo viene de tiempo inmemorial. Partiendo de que la celebración de la misa es la rememoración del punto culminante del sacrificio, podemos partir de la primera mitad del siglo VII, el recuerdo y la contemplación de los Misterios de la Pasión en la basílica visigoda de Trujillo, tras muros de la Puerta romana de Coria.

La reconquista definitiva de Trujillo se produce en el año 1233. La Cofradía más antigua existente en Trujillo, del tipo de las militares era la de los caballeros de la **Orden Truxillense**, en la que aparecen reguladas reuniones anuales en la iglesia de San Andrés para adorar a Dios. Los “oficios”, íntimamente ligados a la vida municipal trujillana, renacen el día en que los Concejos arraigan en el suelo español. Por el Fuero conocemos que una de las atribuciones primitivas del Concejo era la política de la industria y el comercio, lo que prueba que los menestrales y mercaderes formaban los “oficios”, ya constituidos y que se agrupaban en las calles colindantes a la Plaza y que irán adquiriendo un fuerte protagonismo en la vida social de nuestra ciudad. Serán estos numerosos “oficios” o Cofradía gremial, existentes en Trujillo, acogidos cada uno a la advocación de una imagen procesional, los que llenen las calles de “pasos” (del latín “passus”, sufrimiento).

Tras el Concilio de Trento (1546-1563) se multiplican en nuestra localidad estas conmemoraciones multitudinarias, con la formación de hermandades y cofradías, que se encargarán del ornato y culto de una imagen o “paso” en concreto. Del siglo XVI data la **Cofradía de la Caridad** de Trujillo que comenzó a edificar en 1578 un hospital e iglesia en la Plazuela de la Encarnación bajo la advocación de San Lorenzo, siendo favorecidos por el Ayuntamiento que colaboró en la edificación de la obra. En esta iglesia se conservaron las imágenes de la Semana Santa, todas adscritas a la dicha cofradía. En 1674, la iglesia de San Lorenzo cambia su nombre por iglesia de Jesús de Nazaret.

En la segunda mitad del siglo XVII, los gremios trujillanos acogidos a la **Cofradía de la Santa Caridad y Cofradía de Jesús de Nazaret** organizan la Semana Santa. Con la invasión francesa, en 1809, desapareció la **Cofradía de la Caridad** con la destrucción del hospital. La iglesia no corrió la misma suerte, quedó abierta al culto y continuó en ella la **Cofradía de Ntro. Padre Jesús** que celebraba los cultos de Semana Santa. En 1923 cesó el culto en esta iglesia. Su retablo fue depositado en la parroquia de San Francisco. En 1924, la **Cofradía de Ntro. Padre Jesús** fue reorganizada bajo el título de **Cofradía de Jesús del Santo Sepulcro y Ntra. Sra. de la Soledad**, que hasta el año 1992 se ha encargado del culto de dichos “pasos” en la Semana Santa. En la actualidad es la **Unión de Cofradías y Hermandades Penitenciales de Trujillo** la que tiene encomendada la tarea de su organización. Las cofradías y hermandades han llevado a cabo la loable labor de restaurar sus imágenes e influyen decisivamente en la brillantez de los desfiles procesionales.

Culminando la Semana con el Domingo de Pascua, conocido a nivel nacional. Las mujeres visten el traje típico de pastora y los hombres el traje de pastor o el típico pañuelo rojo, bailan y entonan en la Plaza las tradicionales canciones compuestas por el poeta trujillano “Goro”, con música del grupo “Claveles”, canciones como el famoso “Chiviri”.

Esta ancestral fiesta también conocida como la de “La Pascua”, es la tradicional

celebración de la Pascua de Resurrección, que en tantas poblaciones extremeñas era prólogo del Lunes de Pascua. La fiesta de mayor tradición que se celebra en Trujillo es la Asunción de María, el 15 de Agosto. El centro festivo se localiza en torno a la parroquia de Santa María la Mayor.

Para conocer la enorme trascendencia de esta festividad, hemos de remontarnos al 25 de Enero de 1233, fecha de la reconquista de Trujillo, cuando todo el ejército cristiano aclamó a la Virgen con el título de “la Victoria” por Patrona y especial abogada de la reconquista.

La mezquita árabe principal se purificó, alzándose sobre su solar el majestuoso templo de Santa María, en donde se daba culto a una imagen románica de Ntra. Sra con el Niño, de las llamadas “fernandinas” que acompañaban al ejército cristiano en los enfrentamientos bélicos.

Fue la Patrona de Trujillo, hasta que el 21 de Abril de 1531 el Concejo acordó

construir en el castillo una ermita para dar culto a una imagen de granito que representará a Ntra. Sra. de la Victoria. Ambas fiestas se unieron pues tras la celebración de la misa partía una procesión al castillo donde se veneraba a la Virgen. Pero, fue perdiendo con el tiempo importancia la imagen de la Asunción, como Patrona de la ciudad, otorgando mayor importancia a la Virgen del castillo. Esta imagen de la Asunción desapareció en 1809 con la entrada de las tropas francesas en Trujillo. Perdiéndose durante algunos años las fiestas de la Asunción, recuperándose con todo su esplendor en los

años 50 del presente siglo. Y, a su vez, se celebran las fiestas patronales en honor a Santa María de la Victoria en la segunda quincena del mes de agosto.



Virgen de la Victoria, coronada.



Domingo de Resurrección (Chfívir).

ESCENARIO CINEMATOGRÁFICO

Trujillo es un auténtico plató de cine. El perfecto estado de conservación del patrimonio y del entorno natural son los mayores atractivos para que directores del mundo del cine se fijen en el entorno monumental y paisajístico y los conviertan en decorados para sus películas. Solamente su casco histórico no necesita ninguna alteración ni tramoyas para el rodaje de películas. Trujillo al ser un auténtico “crisol de culturas”, todas las civilizaciones han dejado su impronta en la ciudad y en su entorno: vettones, romanos, árabes, judíos y cristianos.

A las pruebas nos remitimos. En los últimos dos años tres producciones televisivas han hecho parada en Trujillo, dos de ellas además superproducciones internacionales, que llegan de la mano de cadenas tan prestigiosas como la ABC o la HBO.

La serie *Isabel, Mi Reina* rodada en el año 2011 en Trujillo, narra la vida de Isabel “La Católica”. Según declaraciones del protagonista Rodolfo Sancho, refiriéndose a Cáceres y a Trujillo: “*Son las ciudades que conservan el casco histórico mejor conservado de toda España y en el que menos teníamos que intervenir*”.

Desde luego, el marco histórico artístico de Trujillo es único para el rodaje de películas. De hecho, ha sido escenario y continúa siendo de numerosas producciones.

Pero tenemos que remontarnos al año 1963, fecha en la que se rodó en Trujillo *El Tulipán Negro*, película que contó con actores de primera fila del momento como era Alain Delón o Virna Lisi, además, durante varios días se utilizaron distintos escenarios de la ciudad, desde la Plaza hasta el Castillo. El casco histórico de Trujillo se convirtió en la Francia revolucionaria, siendo la primera gran superproducción que se rodó en Trujillo.

En 1975, Ricardo Franco adapta cinematográficamente la obra literaria de Camilo J. Cela *La Familia de Pascual Duarte*, con actores como José Luis Gómez o Paca Ojea, se presenta en Trujillo y graba algunas escenas en el interior de algunas casas particulares trujillanas que aún conservan ese sabor romántico de la época en las calles Merced, San Antonio, Tintoreros o Sillerías.

En 1976, el director Vicente Escrivá llegaba a Trujillo para tomar escenas para su película *La Lozana Andaluza*, una de las primeras películas polémicas por la época en la que se rodó y las escenas de desnudo protagonizadas por la actriz italiana María Rosaria Omaggio; y por las mismas fechas se rodó

Los Alegres Pícaros, una coproducción italiana y española dirigida por Mario Monicelli, de género comedia. Se inspira libremente en las novelas españolas *Lazarillo de Tormes* y *Guzmán de Alfarache*.

Después llegaron otras como *Los Señores del Acero* que también se rodó en el casco antiguo, concretamente en el castillo, en 1985, de Paul Verhoeven. El castillo y su entorno fueron el escenario ideal para grabar el ataque a la fortaleza. Una película brutal, feroz, bárbara, ultraviolenta y escabrosa; y con una fabulosa música de *Basil Poledouris*, un compositor que ha sabido capturar las esencias más bárbaras gracias a su formidable sensibilidad y poderío sinfónico. Sin ser una película perfecta, ni mucho menos, este film no defrauda a quien busca acción e intensidad en una pantalla.

Sin duda alguna, en los últimos años uno de los rodajes que más expectación ha causado ha sido el de la superproducción de Ridley Scott *1492: La Conquista del Paraíso*. Fernando nos narra la historia de su padre, Cristóbal Colón, papel interpretado por Gerard Depardieu. Gracias a este film en el año 1992 fue reconocida la verdadera historia. Cristóbal había solicitado en vano el apoyo a Francia, Inglaterra y Portugal para abrir una nueva ruta hasta Asia. Está lleno de ilusiones, pasa el tiempo estudiando cómo convencer a los monarcas. Con escenarios naturales y un elenco de actores de primera fila, Trujillo se convirtió en varios días en la Granada de los Reyes Católicos.

Ese mismo año, el director José Luis Cuerda se presentaba en Trujillo con actores españoles como Alfredo Landa, Antonio Resines, Marta DUALTE o Cristina Collado, para rodar *La Marrana*. Narra la historia de Bartolomé, un cautivo que después de pasar tres años en una cárcel de Túnez, regresa a su tierra extremeña con la única ilusión de comer su manjar favorito: el cerdo. Por el camino se encuentra con un desertor que viaja acompañado por una marrana.

El éxito sonrió seguramente a *Frate Francesco*, dirigido en 1927 por Giulio Antamoro, auténtico especialista de películas religiosas, que en 1926 había realizado aquella obra maestra del mudo que es *Christus*, para que en el 2004 se adaptase un nuevo guión y escenografía de *Hermano Francisco* y se grabasen algunos cortos en Trujillo. La película consiguió consensos y aplausos incluso en el extranjero, y este trabajo se debió a la mano experta del director, pero también a los componentes de un equipo de trabajo - que se había inspirado para su película en la biografía de San Francisco del danés Joergensen basada en "Las Florecillas"- que tuvieron el mérito de darle al relato una rigurosa ambientación histórica, a la que no le faltaban, entre otras cosas, sugestivas lecturas metafóricas.

Las calles y los edificios religiosos de Trujillo volvieron a vestirse de época renacentista con la película *La Celestina*, rodada en 1996, y protagonizada, entre otros, por dos jovencísimos Juan Diego Botto y Penélope Cruz. La Tragicomedia de Calisto y Melibea, atribuida a Fernando de Rojas, de finales del siglo XV, si bien su extraordinario éxito editorial comienza en el siglo XVI.



Rodaje de 1492 La Conquista del Paraíso.



Rodaje de El Tulipán Negro.



Rodaje boda de Dña Francisca en Los Pizarro.



Rodaje en el castillo de Juego de Tronos

Trujillo volvió a ser escenario cinematográfico en el 2005 de la mano del entonces joven director Ray Loriga con Paz Vega como protagonista de *Teresa, el cuerpo de Cristo*. Las calles de la zona monumental y la ermita de Santa Ana fueron algunos de los escenarios.

Una de las últimas películas rodadas en Trujillo en el 2018 ha sido la séptima temporada de *Juegos de Tronos*, donde el *castillo de Trujillo* es protagonista de excepción y donde la magia del cine ha conseguido unir en un mismo plano al castillo de Trujillo con el paisaje natural de Los Barruecos en Malpartida de Cáceres. Una entretenida serie de tramas, traiciones, batallas y amores por conseguir el "*Trono de Hierro*", pero además han puesto el punto de mira en Trujillo que gracias a este estreno mundial hemos conseguido el último año que las cifras de visitantes aumenten considerablemente. También, contemporánea en el rodaje ha sido la serie americana *Still Star Crossed*, basada en la obra "*Romeo y Julieta*" de William Shakespeare. La mayor parte del rodaje se realizó en el palacio de San Carlos, Plaza Mayor e iglesia de Santa María. La serie está producida por la productora ABC Studios y Shondalan que está detrás de otras tan conocidas como *Anatomía de Grey* o *Scandal* y en la parte española por *Calle Cruzada*, que rodó también en Cáceres y Trujillo la película ya citada anteriormente "*1492, la conquista del paraíso*" del director Ridley Scott.

Trujillo ha sido escenario del rodaje de varias películas que han tenido éxito mundial. No hemos de olvidar, los filmes dedicados a la figura de Francisco Pizarro, así como los numerosos reportajes producidos y grabados en nuestra ciudad sobre el Descubrimiento, Conquista y Evangelización de América. Las calles y los edificios trujillanos siguen ganando posiciones como plató de rodaje de películas, anuncios o programas de televisión.

Desde la concejalía de Turismo del Excmo. Ayuntamiento de Trujillo valoramos las ventajas de la publicidad en el cine frente a la publicidad convencional, pues nos visitan más turistas, se establece un vínculo entre el espectador y la ciudad en sí, sin olvidar el impacto económico para la ciudad y sus ciudadanos (empleo), y tenemos constancia que se pueden seguir captando más rodajes gracias a lo que denominamos "impacto mediático"; además de hacerlo extensible a otros sectores conexos del audiovisual como propaganda de coches, fotógrafos (revistas), etc.

De tal manera que a día de hoy se puede generar una ruta cinematográfica por aquellos lugares de la provincia de Cáceres que han convertido en escenario de filmes durante varios meses en coordinación con la industria local, el sector hotelero y la restauración. A tal extremo esto es así que se puede hablar con propiedad de que existe una "industria de rodajes" cuya captación despliega numerosos efectos positivos sobre nuestro territorio, unos tangibles y otros intangibles.

LA ARQUITECTURA VERNÁCULA EN EL BERROCAL

En el transcurso de los años el paisaje rural ha experimentado grandes cambios pero aún se conservan un número considerable de construcciones tanto de vivienda como de actividades agrícolas que forman parte de la historia de la arquitectura tradicional, popular o vernácula. La arquitectura vernácula, se caracteriza por no seguir ningún estilo específico, ni estar proyectada por un especialista, sino que se construye directamente por los usuarios y normalmente utiliza los materiales disponibles en la región en la que se construye. Es el resultado de siglos de experimentación y por esta razón, las manifestaciones vernáculas son siempre intemporales y adecuadas al clima, topografía, materiales de construcción del sitio y forma de vida de sus habitantes.

Debemos de estar orgullosos de conservar estas construcciones de nuestro pasado (y presente) rural, como son los chozos, zahúrdas, pozos, que tenemos que cuidar en el paisaje rural en todos sus aspectos.

La arquitectura tradicional o arquitectura vernácula notamos que sus bondades con la naturaleza van más allá del clima. Se caracteriza por el uso de los materiales del entorno cercano, por la adecuación de las técnicas de ejecución de los materiales y recursos, por la utilización de mano de obra local, la optimización energética del hábitat, la reutilización de elementos así como por la minimización de residuos, además de contemplar diversas estrategias a los diferentes tipos de clima.

Los ejemplos de arquitectura vernácula son el fruto de un lento proceso de ajuste que ha durado centenares o miles de años, destinado a la creación de condiciones de confort ambiental, utilizando del mejor modo los recursos locales. En algunos casos se han alcanzado resultados sorprendentes que unen un extremado refinamiento arquitectónico a un sofisticado uso de materiales y principios físicos. Debemos de revalorar estas casas, que en ocasiones podemos despreciar como sencillas, pero que encierran en su sencillez un profundo conocimiento del medio ambiente natural y claves para vivir en armonía con él.

Uno de las estructuras singulares situadas en el entorno de la ciudad es el **lavadero** municipal, que data de finales del siglo XIX y se caracteriza por su singularidad arquitectónica a base de ladrillo y piedra, mediante el juego de arcos de medio punto de ladrillo sobre pilares y pretilas de cantería. El lavadero municipal de Trujillo se sitúa en las coordenadas: 39° 27' 18" de latitud Norte y 43 5° 51' 31" de longitud Oeste. El lavadero, de titularidad pública, era

utilizado antiguamente por los vecinos de Trujillo y de las pedanías de Huertas de Ánimas y Belén para lavar la ropa. Tiene una superficie de más de 700 metros cuadrados. Está construido en forma de “L” a base de mampostería, ladrillo y argamasa y ubicado en torno a una charca de unos cuatro metros de profundidad. Como principal referente, cuenta con 94 pilas de granito, según fuentes regionales. En el año 2007 el Consistorio llevó a cabo obras de recuperación del mismo y ha sido finalmente restaurado en el año 2015.



Lavadero municipal.

Las lavanderas eran las profesionales especializadas en el lavado de la ropa, siendo uno de los oficios más duros, dentro de los que se prestaban a los hoteles y veraneantes, por personas del exterior tal era el caso del *Hotel “El Cubano”* de Trujillo, lugar en el que tuvieron fama las lavanderas y que en ocasiones se simultaneaban con labores de planchado.

A finales del siglo XIX y hasta mediados del XX, adquirió importancia el Lavadero de Trujillo. La limpieza de las ropas se llevaba a cabo en los márgenes de cantería del citado Lavadero.

Las lavanderas, colocadas de bruces sobre las lanchas de piedras, realizaban el trabajo siempre penoso. Un avance importante supuso la construcción de especies de cobertizos o bancos sobre las corrientes de agua, en cuyo interior se colocaron una especie de bancos o cajones, donde las mujeres podían acomodarse, preservándose de la humedad, disponiendo de una piedra, que en su parte inferior entraba en el agua y sobre la que podían jabonar, restregar y golpear la ropa.

En este lavadero de Trujillo se alineaban un número variable de puestos de trabajo individuales, constituidos básicamente, por una piedra inclinada, sobre la que las mujeres llevaban a cabo su tarea.

Las tareas básicas del lavado consistían en “*enjabonar la ropa con pastillas de Chimbo o Lagarto*”, poner a remojo, dejar reposar, quitar manchas restregando si las hubiera y aclarar con agua a mano o golpeando sobre la piedra.

La siguiente operación, tras preparar en un barreño una mezcla de agua y lejía, era la inmersión en la misma de la ropa, “*dejándola un buen rato*”, si bien, en el caso de las sábanas de hilo, no podía utilizarse lejía, aunque sí el jabón.

Tras un nuevo aclarado, se volvía a meter la ropa en una mezcla de agua y añil, para acabar retorciéndola hasta quitarle toda el agua posible.

Aunque, para el secado, lo habitual era extenderla al sol sobre la hierba o las zarzas, “*para que la ropa se soleara*”. Tras el estirado y su doblado, se colocaba en una cesta de mimbre o castaño, procediéndose de nuevo a su recuento y entrega.

Ha sido restaurado por la empresa *Restaura* en el año 2015, financiado por la Junta de Extremadura con un presupuesto de 60.000 euros, procediendo a su consolidación de muros y recuperación de los distintos elementos. En una primera fase, se puso la cubierta a una parte del inmueble, con unas cerchas de madera laminada, paneles aislantes, junto con teja árabe. Limpieza de vegetación, así como la regularización, impermeabilización y remate de las coronaciones de los muros que forman la nave, cerrando además oquedades que hayan podido aparecer en las fábricas a lo largo del tiempo. La intervención también contempló la sustitución de los ladrillos deteriorados de los arcos. Así mismo, se picaron y repusieron los morteros de cal de los muros, en los puntos en los que se encontraban deteriorados. Los trabajos en el lavadero incluyeron la reposición de las canaletas de piezas de granito que sirven para la evacuación del agua de las pilas y las piezas que faltaban en los umbrales de los accesos a la zona de la charca. Con todo ello, se ha conseguido recuperar el aspecto original. Con este proyecto, el lavadero podrá acoger diversas actividades.

El lavadero de Trujillo adquiere aún más importancia por estar ubicado en un complejo yacimiento arqueológico en la zona: un altar rupestre de la Edad del Hierro, también llamados peñas sacras, un lagareto, un molino del siglo XVIII y restos de una torre defensiva musulmana.

Próximo al lavadero se encuentra uno de los dos **molinos de vientos** que tuvo Trujillo. La tipología del “molino de viento de torre” como los dos existentes en Trujillo tiene su origen en el siglo XIV en Normandía y en Francia, luego tomando como modelos estos molinos, comenzaron a construirse en el área italiana y holandesa. Las representaciones de molinos más antiguas que se conocen revelan la existencia de dos tipos en el NW y centro de Europa de finales de la Edad Media, son modelos nórdicos del tipo “molino de torre” con caperuza móvil. Construidos con pared de piedra y cal, dentro del recinto se hallan tolva, muelas, etc., y son de planta circular.

Algunos autores afirman que el molino de torre entra en el Norte en el siglo XVI y da lugar a variedades notables y que un flamenco, Lieven Andriesz, fue el primero que construyó un molino de tejado móvil en Alkmaar (Holanda)

en 1573 y que las torres construidas en piedra se comenzaron a fabricar en Flandes en 1650, por inspiración normanda, aunque los flamencos transformaron la forma cilíndrica en la de un cono truncado, añadiendo a éste por la base una estructura más ancha. Pero, será Klaas Lowrence Blom el introductor de los molinos de viento en Castilla en el año 1549, siendo Normandía y Flandes los núcleos originarios del tipo de molino de viento europeo, desde los cuales se difundiría por todo el continente. De ahí la gran semejanza existente entre los molinos castellanos y los del Languedoc francés y los de Laugarais, tanto en la forma y construcción, como en la terminología de sus partes y elementos, diferenciándose solamente en los materiales de construcción por las diferencias ambientales.



Molino de viento.

Los molinos de torre son producto más directo de las zonas con escasez de agua que los molinos de poste. Concretamente, el molino de Trujillo conocido como “La Molineta” está detrás del Depósito de agua, se utilizó para moler grano, vigilando los valles traseros que es por donde transcurre la vía de las Villuercas y antigua calzada de Trujillo a Córdoba por toda la Siberia extremeña. Está asentado sobre los cimientos de una estructura abaluartada, presumiblemente musulmana, y próximo a un altar de sacrificios de la Edad del Hierro. Un molino utilizado para el abastecimiento de harina. Se accede a la torre cilíndrica por una puertecilla que da a la planta baja, donde actualmente no hay nada digno de consignarse. Y por una escalera angosta que se ciñe a la estructura circular se sube a un primer piso, donde se encontraría en su día una instalación moderna para limpiar la harina y donde estaría la máquina que constaría de las muelas con su aparejo de “alivio”. Encima de la voladera, sobre un bastidor de madera sujeto por cuatro patas, quedan la “canareta” y la “torva”, que es de quita y pon. El eje vertical era muy corto, y la linterna era muy fuerte, sujeta a una viga de recias proporciones tal y como se aprecia por la oquedad. También existiría una rueda de engranaje, con cuatro radios y un

sistema de travesaños. Por encima de la rueda estaría el vejado del molino, que sería de tablas finas y ligeras, una pieza denominada fraile a la que se sujeta una gran pértiga con que da movimiento a todo el sistema de aspas, eje que soporta éstas y rueda de engranaje, acomodándolo al viento reinante. En el exterior estarían los “hitos” del molino, a los que se va ajustando la pértiga mediante un “borriquete”. Las cuatro aspas que presumiblemente tendría el molino han desaparecido. Un buen día de viento llegaría a moler 24 fanegas de trigo (cada fanega de trigo daba veintiocho panes de kilo y medio de pan blanco). Los labradores que querían harina sacaban de sus depósitos una porción de grano que rociaban con agua. Llamaban al molinero que iba de casa en casa, con un burro –que solía llevar una esquila anunciadora-.

Este molino se conserva por su construcción pétreo, pronto no será más que un montón informe de escombros, por su posición y otras razones debía ser de los monumentos trujillanos que más hubieran de haberse protegido desde el punto de vista antropológico y turístico. Desde la Molineta mirando Trujillo a la izquierda vemos otra torreta circular que se conoce como El Molino de Viento, ambas comparten el mismo tipo de construcción del siglo XVIII y ya sus nombres nos definen el último uso que han tenido.

Estos molinos fueron construidos sobre restos de torretas. La situación estratégica de las mismas tuvieron un uso militar, atalayas de vigilancia avisando de la llegada de ejércitos procedentes de los caminos de Guadalupe o Córdoba vistos desde la Molineta, y por el Molino de Viento los procedentes del camino de Medellín.



La Molineta.

Es cierto que no encontramos referencias a ninguno de los dos molinos de viento trujillanos en las fuentes literarias que versan sobre Trujillo, una mínima mención en el *Diccionario* de Madoz que sí cita “*muchos molinos harineros que solo muelen de invierno, para el verano se hace uso de las charcas de Runel, Matarratas y la Albuera (...) también de dominio particular, tiene 2 molinos, que regularmente cesan a fin de julio por falta de agua*”, aunque no es de una

fiabilidad total, existen muchas lagunas, confusiones y omisiones, no precisan los tipos, características, capacidad de producción de los mismos. Fuentes documentales que no nos sirven para esclarecer el año de construcción de ambos molinos, también el Archivo Municipal de Trujillo es parco en datos, los eruditos e historiadores locales nunca han versado sus escritos en los molinos de viento de Trujillo. Por tanto, consideramos que se tratan de construcciones realizadas en el siglo XVIII.

En el berrocal trujillano encontramos numerosas **zahúrdas**. Es una construcción para mantener ganado porcino. Los zahurdones como el denominado “de las Ánimas”, son espacios específicos para el ganado porcino, utilizados como parideras o criaderas, y asociadas directamente a ciertos albergues para personas. De hecho, hay una choza anexa a este tipo de refugios para el ganado. Son las denominadas “*chozas o casillas del porquero*”. La etimología de la palabra zahúrda o chafurda la sacamos del vasco actual: *etxea* casa, *urde* o *urdía* cerdo, *txaurde* casa del cerdo, zahúrda. Zahurdón es aumentativo de zahúrda diferenciando la casa del porquero de la de los puercos.

El berrocal de Trujillo siempre estuvo vivo, piaras de cerdos en los grandes corrales (corralás) en forma de U con pequeñas zahúrdas en falsa cúpula al frente y a los lados, ganadería vacuna y ovejas en los pastizales de los pequeños valles. El agua se recogía en grandes charcas algunas alimentadas también por fuentes la mayor parte del año, un ejemplo es la fuente ferruginosa de los Porqueros a la derecha detrás del Molino de Viento. La Charca de los Porqueros tenía un sistema regulador del agua para unas huertas que hubo en sus buenos tiempos, hoy está vacía y no alimenta ni a las vacas vecinas.



Chozo Torruco



Chozo, La Dehesilla.

El Zahurdón de las Ánimas es un ejemplar en falsa cúpula que sirvió como habitación-vivienda del porquero, tiene anejas dos zahúrdas, también en falsa cúpula y más pequeñas a los lados de la entrada del Zahurdón, donde

dormían los cerdos. Sobre los zahurdones extremeños se ha escrito mucho, pero su característica principal y común con las zahurdas es la falsa cúpula.

De este modo, el paraje se configura como un paisaje cultural modelado por los usos agrícolas y ganaderos, al cual le confieren personalidad las construcciones arquitectónicas tradicionales relacionadas con la vivienda más elemental, el aprovechamiento de los acuíferos y la propia cerca que delimita la finca.

La tipología del mismo responde a la típica construcción de planta circular en piedra seca con mortero de tierra y techumbre realizada mediante el sistema de falsa cúpula. Anexos a los chozos, solían construirse cercados para ganado porcino cuya extensión dependía del número de animales mantenidos. Además, algunos incluyen cámaras de cría para los lechones. Por su parte, las cercas son circulares u ovaladas y, a veces rectangulares, de piedra seca de distinto tamaño y se destinaban a majadas para ovejas, cabras, o menos frecuentemente, al ganado vacuno. La ganadería (oveja, cabra, cerdo y más escasamente vacuno) y la agricultura de secano (cereal han sido los aprovechamientos tradicionales. Además, de forma menos notable, se cultivaba el algarrobo, destinado, mediante el aprovechamiento de las vainas, para alimento del ganado porcino. La práctica totalidad de estas actividades se orientaba a la economía de autoconsumo y el uso de chozos y zahurdas se constata hasta los años setenta del siglo XX.

Existen de todos los tamaños y formas, algunas excepcionalmente importantes por sus dimensiones y factura; sus técnicas constructivas nos recuerdan a ciertos monumentos megalíticos de la Prehistoria, especialmente las realizadas con falsa cúpula de aproximación de hiladas, y las de bóveda de cañón. Igualmente, se hacían otras de tipología mixta, consistentes en un zócalo de piedra rectangular o circular y una cubierta de palos con monte, que cada temporada se quemaba de forma intencionada para evitar enfermedades. Resultan curiosas las escasas dimensiones de muchas entradas de estas zahurdas, nada de extrañar, pues la talla del cerdo ibérico actual, se ha ido incrementando notablemente en las últimas década.

La arquitectura vernácula es el tipo de arquitectura llevada a cabo por personas no expertas a partir de conocimientos heredados y sus propias habilidades. En la mayoría de los **chozos** o **bujíos** existentes en Trujillo se ha usado la técnica de la piedra seca, en la que no se empleaba cemento o mortero; un sistema que requería mucho orden, habilidad y disciplina. La estructura más común se basa en unos muros verticales sobre los que se levanta una falsa cúpula que daba un aspecto cónico a la techumbre. La falsa cúpula se construye situando las piedras de forma escalonada, donde la piedra colocada sobresale ligeramente sobre la anterior. Los muros verticales se construían hasta la altura de los hombros de quien lo levantaba, aproximadamente, y con esa medida y el uso de un hipotético triángulo se decidía la anchura del chozo y se levantaba la falsa cúpula, usando las proporciones que nos indica la trigonometría y la aplicación, sin saberlo, de la teoría de Pitágoras sobre la

regla de la raíz cuadrada de tres. Es decir, si consideramos como 1 el tamaño de cada lado de ese triángulo equilátero, la altura del chozo, para ser estable y robusto, debería ser la raíz cuadrada de tres, partido de dos.

En varios lugares del berrocal trujillano, el bohío ha mantenido su uso durante cientos de años, formando parte del paisaje cubano rural, fundamentalmente por su adecuación a las condiciones climáticas y por la facilidad que brinda la obtención de los materiales a emplear del propio entorno inmediato sin graves inversiones económicas.

Hemos encontrado otro modelo de bohío en el berrocal trujillano y en el arrabal de Huertas de Ánimas, que responde a paredes laterales semicirculares, una planta circular y el trazado rectangular del tradicional bohío. Aún se mantienen los muros de embarrado con estructura interna o entramado de troncos y ramas que sirve de soporte a una capa exterior de barro que la recubre dándole una apariencia de un muro continuo, muchas veces se coloca doble para obtener espesores mayores en los muros que interiormente pueden quedar vacíos o rellenos con tierra.

Un tipo de construcción peculiar encontramos en Trujillo en las entradas de los caminos, son los **pozos de nieve** o del hielo, que a partir del siglo XVI existieron en Trujillo según constatamos por los Acuerdos municipales. Consistían las mismas en construcciones destinadas a almacenar nieve durante el invierno, para su utilización en el verano con los fines medicinales o gastronómicos, o también como lujo y regalo de los personajes pudientes. Generalmente, la nieve se importaba desde los lugares donde la nieve era abundante, o forzando la formación de hielo a nivel local.

La producción de hielo en Trujillo era laboriosa. Las cantidades más copiosas de nieve y hielo se importaban desde el exterior, procedente de los neveros del Norte de Cáceres o Salamanca (Béjar, principal suministrador), mediante el sistema de transporte de caballerías y por medio de arrieros, los “neveros”; ya que el carámbano producido de manera natural en las charcas de Trujillo era muy escaso. Poseer nieve para poder venderla en verano, o disponer de la posibilidad de adquirirla para fines medicinales o del refrigerio, fue un negocio sumamente rentable.

En Trujillo, lugar donde escasísimamente nevaba, se traía la nieve por medio de los “neveros”, que transportaban, en cántaros de barro protegidos por helechos, cargas de nieve desde las sierras del norte de Extremadura o de Salamanca, viajando por la noche para evitar en lo posible la licuación de tan delicado cargamento. Práctica que en el siglo XVIII, hasta el punto de constituir una importante fuente de ingresos para la Hacienda Real, junto a su declarado valor económico, constituyendo en los lugares de su procedencia fuente natural de riqueza, y elemento codiciado y valioso precisamente en razón de su escasez por circunstancias geográficas, y por la consecuente dificultad para hacerse con él, a efectos medicinales o de regalo.



Pozo de Nieve, ctra Plasencia.

Las Ordenanzas Municipales de Trujillo entre los siglos XVI al XVIII, los acuerdos concejiles y las Provisiones Reales sobre “bastimentos”, son interesantes fuentes de orientación para darnos cuenta de la preocupación que el Concejo de Trujillo tenía en épocas en las que no existían heladoras, cámaras frigoríficas, para que a sus vecinos no les faltase la nieve en los meses de verano, tan caluroso en Trujillo. Trujillo tuvo varios pozos de nieve, concretamente, uno situado en el camino a Plasencia en las coordenadas $39^{\circ} 28' 08''$ de latitud norte y a los $5^{\circ} 52' 38''$ de longitud oeste; otro en el camino a Cáceres. Como principales tuvo dos pertenecientes al Concejo, llamados de la Nieve, uno de Garciaz, que era donde se recogía en los días invernales, y otro en Trujillo, adonde en serones de esparto era traída la nieve a lomos de mulas en verano. Sus restos se encuentran en el paraje de Las Caballerías. Suponía una de las mayores fuentes de ingresos del Concejo de Garciaz. La nieve y el hielo eran introducidos en su interior apelmazándolo. Se colocaba mediante capas, alternando una capa de nieve o nota de helecho o paja. El hielo creado era cortado en bloques y se vendía por toda la comarca para la conservación de alimentos, hospitales y para las clases más pudientes. Gracias a documentación antigua se conoce el dato de que este era uno de los escasos pozos de nieve existentes que abastecía de hielo a toda la zona de la comarca trujillana.

Durante siglos el hielo fue un gran negocio, fue muy importante en zonas donde la nieve o el hielo no estaban disponibles la mayor parte del año. Desde Béjar, Hervás o Piornal, se trasladaba la nieve en burros hasta zonas donde se acumulaba en estos pozos de nieve. En Trujillo abastecían a las familias pudientes para que refrescasen sus bebidas y alimentos. Esto sucedió hasta principios del siglo XX. Sobre todo, cuando en la capital cacereña Joaquín Castel Gabás (el fundador de la perfumería y droguería Castel), abrió en

Cáceres una fábrica de hielo en Aguas Vivas. En ese momento el pozo dejó de tener sentido y cayó en desuso y abandono.

La mayoría de la nieve que llegaba a Trujillo procedía de zonas como Piornal. Esta nieve se acarrea en burros y se almacenaba en el pozo cilíndrico, se aplastaba bien con el doble fin de ahorrar espacio y transformar la nieve en hielo, y se distribuía en capas de medio metro de espesor separadas por capas de paja y ramas de distintos arbustos.



Pozo de Nieve, ctra. Badajoz.

El actual Pozo de la Nieve, existente en un lateral de la carretera N-V a Badajoz, en el paraje antes conocido como Campo de San Juan, fue construido en el siglo XIX, según reza en un Acuerdo municipal: *“5 de enero 1852, Di cuenta de un memorial de Bartolomé López de esta vecindad solicitando se le conceda un poco de terreno en los prados de San Juan, en el canchal que linda con cerca de los herederos Doña Josefa López, para la construcción de un pozo de nieve, y se acuerda dar comisión para que reconozcan el terreno e informen al Ayuntamiento a los Señores Regidores Don Juan Manuel Fernández y Don Valentín Collazos”.*

El día 16 de enero del mismo año 1852, se niega la autorización, porque dicho canchal está enclavado en el cordel de merinas pudiendo el interesado solicitar en otro sitio. El día 18 de enero del citado año, el interesado presenta nueva petición. El Acuerdo reza de este modo: *“Se dio cuenta de un memorial de Bartolomé López, fecha 18 del corriente en que solicita que, dejando libre la colada cordel de Merinas con la anchura correspondiente, se le conceda para construir un pozo de nieve hoyero, al sitio del Prado de San Juan, contiguo a la cerca de don Antonio López y de la Portada Partida, Enterado el Ayuntamiento acerca dar comisión a los señores Regidores Don Juan Manuel Fernández y Don Valentín Collazos para que examinando y reconociendo determinadamente el terreno que se solicita, informen cuanto se les ofrezca y parezca”.* El 8 de marzo se autoriza la concesión con la condición de que *“si este establecimiento llegase a abandonarse, quedaría dicho terreno a beneficio común”.*

El día 28 de febrero de 1858, surge un incidente sobre ejido de este Pozo de la Nieve, literalmente es como sigue: *“Se dio cuenta del informe que estampa la comisión nombrada, a la instancia de Don Juan Malo de Molina y Don Antonio López de esta vecindad, la cual manifiesta, que aunque ningún ejido se concedió cuando se construyó el Pozo de la Nieve, opina que no se causa perjuicio al común de vecinos en conceder para ejido el terreno que hay a la derecha del camino que dirige a la cumbre, pero sin coger el arroyo, que son treinta varas de ancho y noventa de largo, para que hagan unas charcas pequeñas para recoger el yelo, a condición de que dichos interesados recojan el yelo todos los años, tengan útil el referido pozo y cumplan con lo que ofreció Bartolomé López, porque no verificase así, debe quedar el terreno de aprovechamiento común; y la corporación acuerda de conformidad con lo que expone la comisión, reseñando bastante las lindes de concesión junto al pozo herrumboso”*.

Es un pozo de nieve localizado en las coordenadas 39^o 26' 59" de latitud Norte y a los 5^o 52' 49" de longitud Oeste. Está construido íntegramente con piezas de sillería, circular, rodeado por un bancal que se interrumpe por dos rampas empedradas en la zona este; también está empedrado el espacio entre la bancada y el brocal. En el frente de una de las 18 piezas que forman el brocal está la fecha: 1872, posiblemente se trate de alguna reparación hecha en el pozo, quizá se le colocaron las grapas de sujeción de hierro y su limpieza, tal y como era frecuente quedar constatado con fechas inscritas en la piedra en la Alberca de la Villa en el siglo XIX, dado que la documentación existente en el Archivo Municipal, ya citada, certifica que el pozo estaba ya construido en 1858. Actualmente, se encuentra en muy buen estado de conservación.

Consideramos que de la misma época datan los pozos ubicados en las carreteras de Plasencia y Cáceres, que responden a las mismas características constructivas. Concretamente, el de la Ctra. de Plasencia aún conserva una inscripción borrosa en la que puede leerse la fecha: 1896. Hemos de tener en cuenta que posiblemente este pozo ya existiría con anterioridad, pues A. Ponz en su *Viage a España* le menciona en 1778: “Dentro y fuera de la ciudad se ven cantidad de pozos bien labrados de cantería, y sacan el agua á brazo: son muy anchos de boca, y uno que encontré antes de arribar á la ciudad (llegó por Plasencia), cuya abertura es de diez varas, dicen que le saltó D. Diego García de Paredes, Sanson de Extremadura, y Hércules de esta tierra, donde nació, quien habiendo apenas alcanzado con las puntas de los pies al borde, resurtió al mismo lado, desde donde empezó el brinco. La Verdad dios la sabe”.

Trujillo siempre ha estado bien abastecido de agua potable, por los numerosos manantiales de agua dulce que conserva en el subsuelo. Muchos pozos y aljibes aún están activos tanto en la Villa como en la Ciudad. Aunque no podemos considerarlos como Arquitectura Popular, es obvio citar los aljibes almohades del castillo o el califal de Altamirano; la Alberca árabe o el aljibe existente en el palacio de Juan Pizarro Orellana, bajo la torre castrense de herencia árabe, con bóveda semicircular y puerta, de típica factura musulmana (de origen almorávide o quizás almohade).

Pero, en este estudio, nos interesan los pozos. Ya lo explicó Madoz en su *Diccionario* a mediados del siglo XIX: *“Se surte Trujillo de aguas potables en las muchas fuentes que hay dentro y fuera de la población, pero de todas se necesita sacar el agua a mano; en años secos suelen escasear y hay que acudir a las mas lejanas para los usos necesarios, siendo todas buenas y saludables”*. Son innumerables los acuíferos o formaciones geológicas que contienen agua subterránea en Trujillo. Desde un punto de vista práctico, un acuífero ha de ser capaz de almacenar y transmitir agua en cantidad susceptible de ser explotada económicamente. Un acuífero se comporta como si fuera un embalse, en donde hay que considerar: un caudal de entrada, un caudal de salida y una capacidad de almacenamiento y regulación. El caudal de entrada está constituido, generalmente, por el agua infiltrada procedente de precipitaciones, aguas superficiales, riegos, aguas residuales, etc. En régimen general de funcionamiento del acuífero, la salida se produce por el afloramiento superficial en fuentes y manantiales o mediante descarga subterránea hacia los cauces de los ríos. En un batolito granítico son permeables entre la cuarcita y el granito, por donde se filtra y estanca el agua en ‘banquetas’ formándose pozos abundantes. Hemos de tener en cuenta que este tipo de fondos existe en la mayoría de los palacios y casas solariegas e históricas de la localidad.

En multitud de casas existen pozos, concretamente, en la Plaza Mayor y su entorno son varios los pozos inventariados, algunos con brocales de magnífica labra de cantería, como en los bajos de la casa de María T. Zubizarreta, zona de la judería; en el Corral del Rey; en las calles Sillería y Tiendas hay varios, dos ellos presentan el escudo municipal, de principios del siglo XVI (antigua tienda de zapatos Trenado) y en el patio de la tienda de Victoriano Conde, presenta en el frontal un busto masculino.

Numerosos pozos localizamos en el berrocal, destacamos algunos de ellos por conservar un artístico brocal, como por ejemplo, el pozo del Llano de las Eras que está en la cañada real, cercano a Huertas de Ánimas, en las coordenadas 39º 28' 29" de latitud Norte y a los 5º 52' 11" de longitud Oeste. Tiene un brocal rectangular, formado por cuatro piezas de granito, cosidas por cuatro grapas de hierro. El brocal se asienta en una estructura de ladrillo. El interior del pozo está construido con mampuestos de pizarra, material que se encuentra a unos kilómetros de distancia.

Respondiendo a las coordenadas 39º 26' 56" de latitud Norte y a los 5º 52' 37" de longitud Oeste, encontramos otro artístico pozo, en el Campo de San Juan, en el camino en dirección a la ermita de Santa Ana. Está cubierto desde hace muchos años, amplio. Con dos peldaños circulares alrededor. Las piezas del brocal han desaparecido, estaba construido con cantería bien escuadrada.

Frente al estanque de la Magdalena, a la derecha de la carretera a dicho arrabal, en las coordenadas 39º 27' 51" de latitud Norte y a los 5º 53' 35" de longitud Oeste, existe un pozo en la fuente Alba que presenta un brocal original. Sus piezas de granito se asientan sobre bloques del mismo material;

estando cosidas con grapas de hierro en el lateral exterior y en la parte superior. El interior también es de bloques de granito bien ensamblados, amplio y con arcos que sostienen la estructura. Se encuentra en estado lamentable, debido a alguna rotura y a que varias piezas del brocal amenazan con caer por la presión de una higuera que nace en una de las paredes del interior y que ocupa la totalidad del mismo. Sería necesario y urgente la eliminación de la higuera y zarzales, consolidación de la estructura y limpieza a fondo del interior. Algo retirado de la población de Huertas de la Magdalena en dirección NO, se encuentra el Pozo del Arenal, localizado a los 39° 28' 24" de latitud Norte y a los 5° 53' 57" de longitud Oeste. Brocal de una sola pieza granítica, formando en el exterior un cuadrado de 80 cm de lado y su interior redondo con 55 cm de diámetro.

En sus inmediaciones, tres pilas de granito para lavar, restos del lavadero que existió en Huertas de la Magdalena.

En un rincón a la izquierda de la salida Huertas por el Regajo, hay un pozo cuyo brocal forma un semicírculo, cortado por dos piezas de cantería que forman el frente. En buen estado de conservación, localizado a los 39° 28' 35" de latitud Norte y a los 5° 52' 35" de longitud Oeste. En Huertas existió otro lavadero de ropa, junto al Pozo de la Escoba. Está a las afueras a la izquierda del camino que lleva a Huertas de Ánimas.

El pozo en la actualidad está tapiado y el brocal no es el primitivo, se puso en el año 2004, localizado entre los 39° 28' 31" de latitud Norte y a los 5° 53' 41" de longitud Oeste.

GASTRONOMIA

La gastronomía de una población es un claro y decidido exponente de sus medios naturales, de su historia y de su cultura. La ciudad de Trujillo es noble y sencilla, cargada de historia, con tradiciones entremezcladas que han confirmado su propio y actual ser, y todo ello se pone de manifiesto en su comida, cuya característica fundamental son los sanos productos que su tierra les proporciona y poco complicadas elaboraciones, como si existiese un deseo en que en ninguno de sus platos se pierda la preponderancia de los productos naturales que lo integran.

Si tuviéramos que destacar el plato que más identifica a Trujillo señalaríamos la matanza del cerdo. Quede aclarado que no se trata de un plato, sino de todo un jolgorio de profundas raíces que gira alrededor de lo que ha de constituir uno de los elementos fundamentales de cada familia durante los meses del año. Toda matanza del cerdo que se precia comienza con una migas que pueden tener su origen en las ensopadas islámicas llamadas “Toría”. Ello es interesante por dos razones, en primer lugar porque denuncia la influencia árabe que todavía puede encontrarse en muchos de los condumios trujillanos; de otra, cómo la cristianización transformó esta cocina aportando, de manera muy ostentosa, los productos del cerdo que antes estaban vedados.

El “noble bellotero” que el cerdo ha gozado, después de que los árabes abandonaron estas tierras, es de especial predilección por parte de sus habitantes y no digamos quienes nos visitan. En las Ordenanzas de Trujillo del año 1434 se otorgaba prioridad a los cochinos permitiéndoles que anduvieran por los rastrojos diez días *“e después de los diez días cumplidos que entre a los comer los otros ganados que los quisieran comer syn pena alguna”*. Con esta disposición, con otras y con la paciencia y arte de los trujillanos, se ha podido obtener ese producto que es el jamón, algo que no sienta mal a nadie, que se sepa, y que proporciona placer y salud a todos.

Prestigiosos gastrónomos aseguran que los productos por antonomasia de nuestra cocina regional son el ajo, el laurel y el cerdo, señalando que es una *“cocina de aromas, intensa y sólida; es para las gentes del campo, para antes o después del trabajo duro, de sol a sol”*. La cocina trujillana es seria y austera, sus grandes platos pastoriles, camperos, venatorios son: la caldereta de cordero, las criadillas de tierra, las lentejas “al estilo Trujillo” y finalmente el cocido. La Mesta nos aporta la cocina del cordero y del cabrito, con platos tan conocidos como la chanfaina o la caldereta, gozando de merecido prestigio las aves del corral y el pavo, compañero del cerdo en los encinares. En este amplio apartado, merece destacar como platos más dados

en Trujillo el Carnero Verde, la Gallina Trufada y las Perdices, que en esta ciudad adquieren un gran abanico de guisos y peculiaridades.

La cocina de Trujillo hincó sus raíces en la tradición secular culinaria de nuestros antepasados y no se puede negar que desde esta tierra se aportó un enorme bagaje gastronómico -el que se había ido transmitiendo de generación en generación- en el Encuentro con el Nuevo Mundo.

También, es habitual encontrarnos en las cartas de menú apetitosas ensaladas y verduras, si bien las más típicas y tradicionales de la gastronomía trujillana podrían ser las acelgas y los preciados productos de la tierra, tales como los espárragos trigueros cuya producción es especialmente ingente en la zona-, los cardillos y la afamada criadilla de tierra, también llamada trufa blanca. Estos productos constituyen un completo abanico gastronómico de guisos por sí mismos, o bien como complementos que proporcionan una gran prestancia a una buena carne o pescado.

Trujillo posee una lista inconmensurable de postres de todo tipo, aunque predominan fundamentalmente los dulces elaborados en casa y en monasterios como el de Santa Clara, en donde se pueden degustar las perrunillas de miel, las paciencias o los huevos rellenos en dulce, especialmente típicos en Trujillo junto a su Crema Tostada.

Por lo que respecta a los caldos, la comarca de Trujillo siempre ha tenido vinos recios, escasos en humedad, elaborados artesanalmente y encerrados en las pitarras que buena fama dan a Trujillo. Son vinos fuertes, con sabor amplio, textura exquisita y subidos de grados, con un fuerte aroma a serranía, que dan categoría y prestancia a una buena carne.

Son apreciados los vinos procedentes de toda la comarca, si bien la mayor producción se centra principalmente en la zona denominada Sierra de los Lagares, gozando de gran prestigio el vino de pitarra elaborado en las bodegas de las Granadas, siendo especialmente codiciado el Cabernet Sauvignon, por su calidad y aroma singulares.

Cada pueblo tiene su fiesta gastronómica. En la Feria Internacional del Queso que se celebra en Trujillo relucen la conocida torta del Casar, la torta de queso de oveja de la Serena y los quesos de Castuera, Cabeza de Buey, Campanario y el "de los Ibores", también los quesos de Sierra de Gata y Hurdes cuyos animales proporcionan leche de gran calidad. El mes de mayo reúne en la Plaza a más de trescientas variedades de quesos procedentes de toda la geografía nacional y de algunos países europeos e iberoamericanos. Son famosas las Jornadas Gastronómicas en torno al Queso y sus Catas-Concursos de quesos de oveja y cabra. Está considerado en el Salón Monográfico el más importante de cuantos se celebran en España.

A TRUJILLO

Del granito silente, el de la leyenda,
golpeado por el ocaso
y pulido por la mano de la amargura...
nacen, orgullosas, las ciudades;
se alzan desde la tierra hacia el infinito,
hacia el espacio que mece el miedo,
hacia el aire que emite
la palpitación de los siglos;
surgen de las piedras abiertas,
la historia terrible de las espadas,
aceros que fueron imposibles para la vida;
el hombre jura lealtad a la muerte
y cumple con ella promesas de sangre;
la piedra, entonces, se vuelve gigante
y en su ceño se cincela el obelisco,
donde la historia posa su memoria,
donde el granito duerme
en la evocación sublime del tiempo.

Pepe Cercas



Vista de la muralla de Trujillo



Torres del palacio de Lorenzana y de la iglesia de Santa María.

